

¡MARANATA!

El Señor Viene



TITULO DE LA OBRA

**SEMINARIO
PROFÉTICO**

¡MARANATHA! **El Señor Viene**

UNIÓN GUATEMALTECA

**Pr. Guenther García – Presidente
Pr. Ramiro Hernández – Secretario
Sr. Enrique Menéndez – Tesorero**

**AUTOR
Pr. Otoniel Trujillo**

**EDITOR Y DISEÑO
Pr. Gustavo Menéndez**

IMPRESO IMPREGRAF, JULIO 2026

TABLA DE CONTENIDO

MARANATHA, EL SEÑOR VIENE

1. El Mensaje Que El Cielo Envía A Un Mundo Que Se Cae A Pedazos	09
2. La Puerta Que Se Cierra Sin Aviso	19
3. Una Carta De Amor Escrita Con El Dedo De Dios	31
4. Gracia Maravillosa, El Regalo Que No Puedes Pagar	41
5. El Día Que Dios Apartó Para Ti	53
6. La Hora De La Auditoría Final	65
7. He Aquí, Yo Vengo Pronto	73

INTRODUCCIÓN

Querido evangelista:

Este material ha sido preparado pensando en ti, en tu llamado y en el deseo que Dios ha puesto en tu corazón de proclamar el evangelio eterno en este tiempo final. Los sermones evangelísticos *Maranatha, el Señor viene* no quieren ser solo una colección de bosquejos doctrinales; quieren convertirse en una herramienta sencilla, clara, bíblica, profética y misionera que puedas tomar en tus manos para presentar a Cristo como la única esperanza de un mundo que se desmorona.

Tú conoces la realidad de esta generación. La ves en las calles, en las familias, en las noticias y quizá también en las personas que se sientan frente a ti buscando una palabra de esperanza: incertidumbre, relativismo moral, confusión espiritual, violencia, dolor familiar y corazones cansados de sufrir. En medio de todo eso, los temas proféticos no son un lujo teológico ni un ejercicio intelectual para especialistas; son un mensaje urgente de amor divino para personas reales que necesitan saber que Dios todavía tiene el control.

Cuando prediques la profecía bíblica, recuerda que no estás anunciando solo eventos futuros. Estás mostrando que Dios todavía dirige la historia, que Cristo intercede por cada persona, que el tiempo de gracia sigue abierto y que el Señor viene pronto para poner fin al pecado, al sufrimiento y a la muerte.

Por eso, al estudiar y predicar estos sermones, encontrarás los grandes temas proféticos presentados desde una perspectiva evangelística. Cada tema está pensado para ayudarte a conducir al oyente a una decisión personal por Cristo, mostrando que la profecía no fue dada para producir temor, sino para despertar fe, esperanza, y arrepentimiento.

Cada sermón ha sido diseñado para acompañarte en la tarea de conectar la doctrina con la vida diaria, la profecía con la esperanza y la verdad bíblica con las necesidades reales de las personas. Tu misión no es solo informar la mente; es alcanzar el corazón.

- **Predica con fundamento bíblico:** Permite que cada mensaje nazca de la Palabra de Dios y conduzca al oyente a confiar en la autoridad de las Escrituras.
- **Predica con sentido de urgencia:** Recuerda que el tiempo es breve y que cada llamado debe ser presentado con amor, claridad y solemnidad.
- **Predica con llamado personal:** No expliques solo eventos futuros; invita a las personas a aceptar a Jesús, a prepararse para su venida y a tomar decisiones concretas por la eternidad.

Este recurso ha sido preparado para ti, que has recibido del Espíritu Santo el deseo de testificar, enseñar, predicar y conducir almas a los pies de Cristo. Dios siempre ha usado a hombres y mujeres sencillos, consagrados y disponibles. Hoy también quiere usar tu voz, tu vida y tu testimonio, si te atreves a decirle con sinceridad: “Señor, envíame a mí”.

Elena de White escribió: “Dios espera un servicio personal de cada uno de aquellos a quienes ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo. No todos pueden salir como misioneros a los países extranjeros, pero todos pueden ser misioneros en su propio ambiente para sus familias y su vecindario.” *El Servicio Cristiano*, p. 14.

Usa este material con oración, humildad y dependencia del Espíritu Santo. Estúdialo, adáptalo con fidelidad bíblica a tu contexto y predícalo con el corazón encendido por la esperanza adventista. El Señor viene pronto. Maranatha. Y mientras esperamos su regreso, tú y la iglesia no pueden guardar silencio.

Tu amigo.

Pr. Gustavo Menéndez

Unión Guatemalteca
Ministerios Personales

EL MENSAJE QUE EL CIELO ENVÍA A UN MUNDO QUE SE CAE A PEDAZOS



Texto bíblico: Apocalipsis 14:6

— “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.”

INTRODUCCIÓN

Quiero contarles una historia real, una historia que desgarrar el alma pero que refleja con crudeza la realidad del mundo en el que nos ha tocado vivir.

Doña Carmen vive en una colonia popular de la ciudad de Guatemala. Hace dos años, su hijo de apenas diecisiete años salió una tarde de casa para comprar pan en la tienda de la esquina. Era un muchacho con sueños y toda una vida por delante. Nunca regresó. Lo encontraron tres calles más abajo: frío, sin vida. Fue víctima de una supuesta “deuda” que ni siquiera era de él. Pagó con su sangre inocente la violencia ciega de nuestras calles.

Con el rostro bañado en lágrimas y el corazón hecho pedazos, Doña Carmen me abrió su alma y me dijo: “Pastor, desde esa trágica noche yo no puedo dormir. Cierro los ojos y veo el rostro de mi hijo. Le pido a Dios de rodillas que me explique por qué tuvo que pasar esto. Y Dios... Dios no me ha respondido.”

¡Escúchame bien! ¿Cuántos de ustedes, esta noche, tienen una historia parecida? Tal vez no fue un hijo. **Tal vez fue un esposo que un día te dio la espalda y se fue con otra, dejando tu hogar en ruinas.** Tal vez fue una enfermedad terrible que llegó sin avisar, un diagnóstico médico que congeló tus planes.

Tal vez fue esa noche oscura en que alguien abusó de tu confianza, de tu cuerpo, de tu inocencia, y desde entonces algo se rompió tan profundamente por dentro que nadie, ningún psicólogo, ningún amigo, lo ha podido arreglar.

Vivimos —y no necesito decírselo, porque ustedes lo lloran y lo sufren cada día— en un mundo que se está cayendo a pedazos. Las noticias de dolor nos golpean desde el oriente y el occidente: la guerra en Israel, la devastación en Ucrania y el sufrimiento en Venezuela. **Pero también nos asaltan en la cuadra de enfrente: extorsiones diarias, asaltos a mano armada, hijos perdidos en las garras de las maras, matrimonios destruidos en un instante y jóvenes brillantes hundidos en el infierno de las drogas.**

Y en medio de todo este dolor implacable, ¡tengo una noticia gloriosa para ti! Esta noche, el cielo tiene un mensaje. No es un mensaje de condenación. No es un sermón aburrido más para hacerte sentir culpable o señalar tus caídas. **Es, literalmente, una maravillosa buena noticia que viene volando con urgencia divina desde el mismísimo trono de Dios hasta el corazón herido de cada uno de ustedes.**

LA BUENA NOTICIA QUE EL CIELO NO PUDO CALLAR

Juan, el discípulo amado, se encontraba desterrado en una isla solitaria y rocosa llamada Patmos. Era un anciano cansado, solo, lejos de su familia, despojado de su pueblo. **Y en ese lugar de extrema soledad, cuando parecía que el silencio era absoluto, ¡el cielo se abrió para él!** Vio “volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno” (Apoc. 14:6).

¡Presta atención! **La única y verdadera solución para esta terrible crisis en que vivimos no está en las manos de los gobernantes ni en las economías humanas; está en el evangelio eterno.** Las buenas nuevas de salvación vienen directamente a través del mensajero celestial de Apocalipsis 14.

¿Por qué la profecía presenta a un ángel volando con desesperación? ¡Porque hay urgencia! Porque el tiempo se agota y el cielo no puede esperar un segundo más para decirle a cada Carmen que llora en secreto, a cada joven atrapado en el vicio, a cada matrimonio que parece destruido: **“¡Escúchame, hay esperanza para ti, no todo está perdido!”**

DESARROLLO: DOS PÁGINAS, Y TÚ EN MEDIO

La Santa Biblia comienza en **el libro de Génesis con la dolorosa entrada del pecado al mundo. Y termina en el glorioso libro de Apocalipsis con la promesa de la erradicación total del pecado**, del sufrimiento, del dolor y de la muerte misma.

Pero quiero que mires el cuadro completo con los ojos del alma: **Entre esas dos páginas históricas... estás tú.**

Sí, en medio de estas dos realidades cósmicas, la entrada trágica del pecado y la eliminación final del mismo por el poder de Dios, **te encuentras tú hoy, librando tus propias batallas en la soledad de tu vida.**

Déjame hacerte una pregunta directa al corazón: **¿Le estoy hablando a alguien aquí esta noche?**

¿Será que le estoy hablando a un hombre, o a una de tantas mujeres, que se sienten completamente agobiados y vacíos por dentro? ¿Sientes que tu vida no vale nada? ¿Piensas que eres un error? ¿Sientes que nadie te ama genuinamente y que todos te olvidan? ¿Luchas a solas, en tu habitación, con los traumas del pasado y con tus fracasos acumulados? ¿Cuántas noches pasas en vela, dando vueltas en la cama, porque el banco te acosa con deudas, los problemas familiares te atormentan y el sentimiento de culpa te devora por dentro?

Tal vez le estoy hablando **a alguien hundido en el infierno de las drogas o encadenado al alcoholismo. Si eres mujer, quizá en tu desesperación caíste en caminos oscuros de prostitución para sobrevivir.** Tal vez tu matrimonio está a punto de naufragar en un divorcio inminente. Quizá eres una madre soltera sin fuerzas para continuar, o fuiste víctima de una terrible injusticia. **Tal vez fuiste abusado o abusada sexualmente por un familiar en tu infancia.** Y ahora tu mundo es una completa penumbra, y sientes que no encuentras ninguna salida.

¡Tú! Sí, tú, que quizás cargas un pasado oscuro que no puedes cambiar por más que llores sangre. **Tú, que tal vez vives un presente que se siente exactamente como una cárcel de la cual no puedes escapar:** el alcohol que ya no puedes dejar con tus propias fuerzas, la pornografía oculta que te avergüenza y te carcome, el rencor amargo que no te deja respirar, esa relación tóxica que te está destruyendo la vida poco a poco. **Tú, que miras al futuro con pánico y solo ves una densa incertidumbre.**

Toda tu existencia se ha convertido en una triste historia de dolor.

El libro de Génesis 3:6 cuenta cómo Adán y Eva, habiendo sido creados perfectos, con total libertad para decidir, tomaron una decisión trágicamente equivocada. Desobedecieron a su Creador. Y desde ese instante fatal, “el amor y la paz que habían disfrutado desaparecieron, y en su lugar sintieron el remordimiento del pecado, el temor al futuro y la desnudez de su alma” (Patriarcas y Profetas, p. 40).

Dime, ¿te suena familiar? **Remordimiento constante. Temor paralizante al futuro.** Una terrible sensación de desnudez espiritual, de saber que algo en ti está expuesto, roto y avergonzado ante Dios.

El profeta Isaías describe esta condición humana con palabras que duelen profundamente: “Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga” (Isa. 1:5-6).

LA REALIDAD DEL SER HUMANO

Debemos entenderlo con claridad: Después del primer pecado de Adán y Eva, **la maravillosa imagen de Dios en el hombre se distorsionó por completo, y la raza humana entera llegó a tener una naturaleza caída, esclava y con tendencias continuas e inclinadas a pecar.**

Esa naturaleza caída y debilitada la heredamos todos los seres humanos, de generación en generación, hasta llegar a nuestros días. **Como consecuencia directa de esta herencia espiritual, el ser humano sin Dios es rebelde por naturaleza, desobediente, profundamente egoísta, orgulloso, envidioso, mal intencionado, un ser que ama las vanidades del mundo y se olvida por completo de amar a su prójimo.**

El profeta Jeremías lo declara con firmeza: “Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón” (Jer. 11:8).

Y el mismo profeta completa esta radiografía espiritual con un cuadro conmovedor: “Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor” (Jer. 2:22). **¡Entiéndelo! La situación del hombre, cuando**

depende solo de sus propios esfuerzos, es completamente triste, sombría e impotente.

¿Por qué el ser humano tiene que cargar con un pasado de culpa, un presente de esclavitud y un futuro inevitable de muerte? ¡Porque el enemigo de las almas se apoderó de su mente y de su corazón, engañándolo y conduciéndolo vilmente a pecar!

Esa es la radiografía exacta del corazón humano sin Cristo. Pero —y aquí quiero que pongas mucha atención, que me mires a los ojos— Dios no te muestra esta radiografía para hundirte más en la desesperación. Te la muestra porque tiene la cura perfecta y soberana en sus manos de amor.

EL EVANGELIO NO ES UNA RELIGIÓN, ES UNA PERSONA

¡Escucha bien esto! Apocalipsis 14:6 no dice que el ángel celestial trae un frío dogma, ni una estructura eclesiástica, ni un sistema religioso pesado, ni una lista interminable de reglas y prohibiciones humanas. **¡No! Trae “el evangelio eterno”. Y el evangelio eterno tiene un nombre glorioso: ¡Se llama Jesús!**

Es ese mismo Jesús quien caminó por las calles polvorientas de Galilea, tocó los ojos del ciego y este vio la luz del sol. **Es Jesús quien, rompiendo los prejuicios, tocó al leproso marginado y este quedó limpio al instante.** Es Jesús quien se acercó con ternura a la mujer que todos señalaban con odio, y en lugar de lanzar una piedra de condenación, le dio gracia y una nueva oportunidad de vida.

Y es ese mismo Jesús, tu Salvador, quien unas horas antes de ir a la cruz del Calvario sudó grandes gotas de sangre en el huerto de Getsemaní. **¿Y sabes en quién estaba pensando mientras sufría ese dolor indecible? Estaba pensando en ti.** Pensaba en Carmen y en su dolor. Pensaba en el joven que hoy está atrapado en una mara y siente que ya no hay salida del pozo. Pensaba en el esposo que engañó a su compañera y hoy carga esa culpa aplastante como una piedra inmensa en el pecho.

JESÚS CAMBIA TU HISTORIA

El rey David, después de su terrible y vergonzosa caída, cayó de rodillas quebrantado y oró con desesperación: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal. 51:10).

Y Dios, que es rico en misericordia, le respondió con ternura a través del profeta Ezequiel; una promesa que no era solo para David, sino para cada uno de nosotros esta noche: **“Os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne” (Eze. 36:26).**

¿Cómo ocurre este milagro maravilloso en la vida de un pecador? La palabra inspirada nos recuerda que **“el primer paso hacia la reconciliación con Dios es la convicción de pecado”** (El Conflicto de los Siglos, p. 461).

Es decir, todo el proceso de transformación comienza cuando, como Carmen, cuando como tú, dejamos por fin de fingir que todo está bien, nos quitamos las máscaras de la hipocresía y le decimos a Dios la verdad de lo que sentimos y de lo que hemos hecho en la oscuridad.

Cuando reconoces tu profunda necesidad espiritual, te arrepientes de corazón y recibes a Jesús por fe, ¡algo asombroso, milagroso y divino sucede en tu vida!: **tu pasado de culpa destructiva se convierte en un pasado de perdón absoluto.**

Tu presente de esclavitud se convierte en un presente de gloriosa libertad. **Y tu futuro de muerte eterna se transforma en un futuro de vida eterna y victoriosa**, porque la Palabra de Dios lo garantiza: “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom. 6:23).

CONCLUSIÓN

Quiero volver por un momento a la historia de Doña Carmen.

Unas semanas después de la dolorosa muerte de su amado hijo, una vecina compasiva la invitó a una serie de conferencias especiales como esta. Carmen llegó arrastrando los pies, con el corazón hecho pedazos y

los ojos hinchados de tanto llorar.

La primera noche, mientras escuchaba atentamente que el Dios del universo tenía un mensaje de amor y esperanza diseñado especialmente para ella, las lágrimas comenzaron a brotar de nuevo. Pero esta vez no eran lágrimas de desesperación, sino de algo que no experimentaba hacía meses: ¡un alivio profundo, divino y sanador!

Esa noche bendita, Carmen no recibió todas las respuestas intelectuales a sus porqués dolorosos. **Conoció algo mejor: ¡recibió a la persona de Jesús en su vida!** Y descubrió que, aunque su pregunta humana “¿por qué?” sigue sin una respuesta completa en esta tierra, hay un Dios maravilloso en el cielo que llora con ella en su dolor y que un día —¡muy pronto!— secará con su propia mano toda lágrima de sus ojos.

Amigo, amiga, ¡escúchame bien! Esta noche, el ángel de Apocalipsis 14 está volando espiritualmente sobre este bendito lugar, se está deteniendo justo sobre esa silla donde tú estás sentado en este momento. **¡Te trae el evangelio eterno! ¡Te trae en sus manos heridas a Jesús!**

Tal vez tú cargas esta noche tu propia y oculta historia de dolor. Tal vez una adicción secreta, un matrimonio completamente roto, una culpa del pasado que nadie conoce y te avergüenza. Jesús está tocando con insistencia la puerta de tu corazón ahora mismo, diciendo con ternura: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él” (Apoc. 3:20).

LLAMADO

¡Y si esta noche has sentido, en lo más profundo de tu ser, que ese glorioso mensaje del cielo no pasó volando lejos de ti, sino que descendió directamente hasta tu propia herida, entonces no le cierres la puerta a Jesús! Descendió hasta tu silencio doloroso. Llegó hasta ese rincón oscuro del alma donde nadie más puede entrar, y donde todavía sangra en secreto tu historia. ¡No le cierres la puerta cuando Él está tocando con sus manos clavadas!

El santo bautismo es el momento sagrado, único y definitivo en que un corazón cansado de luchar solo le dice al Salvador del mundo: **“¡Señor,**

ya no puedo más! Aquí está mi pasado lleno de culpa. Aquí está mi presente encadenado al pecado. Aquí está mi futuro lleno de miedo. Lo pongo todo, absolutamente todo, en tus manos heridas, y quiero comenzar hoy mismo una vida nueva contigo”.

¡Ven, querido amigo, querida amiga! ¡Ven ahora mismo! Ven como vino Carmen, con preguntas difíciles que quizá todavía no tienen una respuesta humana, pero con la certeza absoluta de que hay un de un Cristo vivo que llora contigo, que camina a tu lado en el desierto y que un día secará tus lágrimas para siempre. ¡Ven con tu dolor auestas, ven con tu adicción que te humilla, ven con tu matrimonio roto, con tu culpa escondida en el pecho, con esa vida que hoy se siente hecha pedazos por las malas decisiones!

Porque debes saber algo: en las aguas sagradas del bautismo no se hunde simplemente un cuerpo humano. Se entrega una historia entera al Redentor divino. Y de esas aguas santas puede levantarse, en este mismo instante, un hijo completamente perdonado, una hija totalmente restaurada, una nueva criatura. Ya no vivirá bajo la sombra maldita del pecado, sino bajo la luz admirable del evangelio eterno que el cielo envió para salvarte de la muerte.

¿Quieres abrirle la puerta de tu vida esta noche? ¿Quieres decirle que sí a Jesús?

Si tu respuesta en el corazón es un sí sincero, **¡quiero invitarte con urgencia a que te pongas de pie allí mismo donde estás sentado! ¡No lo pienses más, no mires a los lados!** No importa lo que hayas hecho en el pasado, ni la gravedad de lo que hayas vivido; la gracia de Cristo es más grande que tu pecado.

¡Ven aquí al frente ahora mismo! Da el paso de fe. Aquí hay una iglesia que quiere orar contigo, y un Dios maravilloso que ya te está esperando con los brazos abiertos de amor para darte la salvación eterna.

LA PUERTA QUE SE CIERRA SIN AVISO

02

Texto bíblico: *Apocalipsis 22:10-11*

— “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.”

INTRODUCCIÓN

La noche del 14 de abril de 1912, el majestuoso Titanic navegaba por las mansas aguas del Atlántico Norte con una confianza absoluta. Lo llamaban con orgullo “el barco insumergible”. En la cubierta principal, la orquesta tocaba melodías alegres, las familias adineradas reían, los hombres conversaban sobre sus imperios financieros y los niños jugaban sin preocupación alguna.

A las 11:40 de la noche, el coloso de acero golpeó un inmenso iceberg. Pero ¿saben qué es lo más impresionante y terrible de esta historia real? El impacto inicial fue tan suave, tan sutil, que la gran mayoría de los pasajeros ni siquiera lo sintió. Algunos pensaron que era solo una leve vibración del motor. Siguieron jugando cartas. **Siguieron bailando. Siguieron disfrutando de la noche, ignorando que el agua ya estaba inundando las entrañas del barco.**

El destino del barco ya estaba sellado por completo.

Cuando finalmente sonó la alarma de emergencia, la música se apagó y todo se transformó en un caos indescriptible. Una familia corrió desesperada por la cubierta hacia un bote salvavidas, justo en el instante en que los marineros comenzaban a bajarlo hacia el abismo

oscuro.

Aquellos padres gritaron con el alma en un hilo: **“¡Esperen, por favor, déjennos entrar! ¡Salven a nuestros hijos!”**. Pero el bote, que ya estaba lleno a su máxima capacidad, siguió descendiendo. La familia extendió las manos en medio de la penumbra... pero no alcanzó a tocarlo.

¡Llegaron demasiado tarde!

Déjame mirarte a los ojos esta noche y preguntarte con profunda preocupación: ¿Será que le estoy hablando a alguien aquí en esta noche?

¿Qué piensas tú, querido joven, querido amigo? ¿Piensas acaso que tienes toda la vida por delante y que no necesitas tomar decisiones serias hoy? ¿Piensas que puedes jugar con el pecado, que puedes entregarte a Dios cuando seas anciano, porque según tú, primero hay que “gozar de la vida” y experimentar los placeres del mundo?

Amigos míos, hoy quiero hablarles con el corazón abierto sobre una realidad solemne que **la mayoría de las personas prefiere ignorar, meter en un cajón y olvidar: hay una puerta eterna que un día se va a cerrar**. Y cuando esa puerta se cierre, ¡ya no habrá una segunda oportunidad para nadie!

No se los digo para asustarlos, ni para sembrar terror en sus almas. Se los digo porque todavía —¡esta hermosa noche!— esa bendita puerta de la misericordia permanece abierta de par en par. **Y quiero que salgamos de este lugar sabiendo con absoluta certeza que nuestro destino eterno está asegurado en las manos de Cristo.**

EL TIEMPO DE GRACIA: UNA REALIDAD, NO UNA TEORÍA

El libro de Apocalipsis 22:11 describe un momento sumamente solemne y definitivo para la historia cósmica: “El que es injusto, sea injusto todavía... el que es santo, santifíquese todavía.” **¡Presta atención! Llega un punto crítico en la línea del tiempo en que el carácter de cada ser humano queda fijado para siempre. Ya no hay marcha atrás. Ya no hay confesión de pecados. Ya no hay cambios de rumbo.**

La Santa Escritura enseña con claridad que, justo antes de la gloriosa segunda venida de Jesús, desde el trono celestial se pronunciarán las palabras más solemnes del universo: **“Hecho está” (Apoc. 16:17)**. Ese es el fin exacto, el decreto divino del cierre del tiempo de gracia. La pluma inspirada lo describe con palabras temibles: **“Cuando Cristo deje de interceder en el santuario celestial, entonces cada caso estará decidido para vida o para muerte”** (El Conflicto de los Siglos, p. 613).

¿Cuántas veces no has dicho tú mismo, o has escuchado a otros decir con ligereza...?

“Todavía hay tiempo.” “Más adelante me entrego.” “Después acepto a Jesús, cuando sea mayor.” “Cuando arregle mis vicios y ordene mi vida, entonces me bautizo.”

¡Escúchame, amigo! Exactamente así pensaban también los pasajeros del Titanic mientras la música seguía sonando y ellos continuaban bailando sobre el abismo helado.

CUANDO DIOS MISMO CERRÓ UNA PUERTA

Viajemos en el tiempo hasta las páginas de Génesis. Durante 120 largos años, el patriarca Noé predicó un mensaje de arrepentimiento y advertencia. ¡Imagínense la escena! Ciento veinte años llamando al pueblo a volver a Dios, mientras construía un barco gigantesco en medio de la tierra seca, en una época donde jamás había caído una sola gota de lluvia del cielo. **La gente se burlaba. Lo llamaban loco. Se reían de sus advertencias y continuaban con su rutina diaria.**

El libro de Génesis 6:5 describe con dolor la radiografía espiritual de aquella generación: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente al mal.”

Pero el día señalado por el cielo por fin llegó. Noé y su familia entraron al arca de refugio. Y entonces ocurrió algo que me estremece el alma cada vez que lo leo en la Palabra: **“Y Jehová cerró la puerta” (Gén. 7:16).**

¡Mírame bien! No fue un ángel vengador. No fue el cansancio de Noé. Fue Dios mismo, con su mano amorosa pero firme, quien cerró la puerta

del arca. La sierva del Señor escribe: **“Cuando Dios cerró la puerta del arca, el destino de cada persona quedó fijado para siempre” (Patriarcas y Profetas, p. 97).**

¿Puedes por un momento imaginar el horror de la escena posterior? Los mismos hombres y mujeres que se habían burlado despiadadamente de Noé durante más de un siglo, ahora sentían el agua fría llegar a sus tobillos, a sus cinturas, a sus cuellos.

Corrieron desesperados hacia la colina, golpearon con fuerza las maderas del arca con las manos ensangrentadas, gritando con voces desgarradoras: **“¡Noé, ábrenos por favor! ¡Ya creemos! ¡Perdónanos, déjanos entrar!”**. Pero la respuesta que vino del cielo fue... un silencio absoluto. La puerta ya estaba cerrada y no se volvió a abrir.

LA MISMA HISTORIA, OTRO ESCENARIO

Génesis 19 nos traslada a las llanuras corruptas de Sodoma y Gomorra. Los ángeles celestiales, en un acto de pura misericordia, sacaron a Lot, a su esposa y a sus hijas de los límites de la ciudad pecaminosa, dándoles una sola e imperativa instrucción de vida o muerte: **“Escapa por tu vida; no mires tras de ti, ni pares en esta llanura; escapa al monte” (Gén. 19:17).**

Y la Escritura añade con solemnidad: “El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar... Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego” (Gén. 19:23-24).

Nuevamente, el testimonio inspirado nos recuerda: “La misericordia había luchado largamente con los habitantes de Sodoma; pero llegó un tiempo en que cesó la súplica divina” (Patriarcas y Profetas, p. 159). **La paciencia de Dios es infinita, pero el tiempo de oportunidad tiene un límite infranqueable.**

El propio Jesús, siglos más tarde, tomó estos dos acontecimientos históricos —el gran diluvio universal y la destrucción de Sodoma— y los colocó como una advertencia directa, urgente e ineludible para nuestra propia generación contemporánea: “Como en los días de Noé... porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento... y no entendieron hasta que vino el

diluvio y se los llevó a todos, así será la venida del Hijo del Hombre” (Mat. 24:37-39).

¿QUÉ ES EL TIEMPO DE GRACIA?

El tiempo de gracia no es una simple doctrina eclesiástica; **es el período profundamente misericordioso, sagrado y limitado que el Dios del universo concede a cada ser humano sobre la faz de la tierra para tomar la decisión más crucial de su existencia:** a quién servirá y a quién entregará su corazón: si a Cristo Jesús o a Satanás.

Es la oportunidad bendita, abierta por el sacrificio de amor divino en la cruz, para aceptar la salvación gratuita ofrecida en Jesús, arrepentirse con lágrimas de dolor, confesar cada pecado oculto y permitir de rodillas que el Espíritu Santo transforme radicalmente el corazón humano.

Esta puerta de infinita misericordia no se abrió como una simple reacción improvisada de Dios ante la tragedia del pecado en el Edén, sino que forma parte del **plan eterno de la redención, preparado amorosamente “desde antes de la fundación del mundo”** (1 Pedro 1:18-20).

Por esa bendita razón, mientras Cristo Jesús intercede hoy con sus manos heridas en el santuario celestial, la gracia continúa plenamente disponible para todos los moradores de la tierra, sin distinción de raza, pecado o pasado, **llamando con urgencia a cada persona a ponerse decididamente del lado de Dios antes de que llegue el solemne momento final.**

Sin embargo, la Biblia enseña de manera contundente que esta oportunidad maravillosa no permanecerá abierta indefinidamente para la humanidad. El libro de Apocalipsis declara con voz de trompeta: “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque **el tiempo está cerca**” (Apoc. 22:10), y acto seguido presenta la declaración final más solemne de toda la revelación: “**El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía**” (Apoc. 22:11).

Este lenguaje profético nos revela que llegará un punto culminante en

la historia humana cuando Cristo cesará definitivamente su obra de intercesión en el cielo, el juicio investigador habrá concluido y el destino eterno de cada alma quedará irrevocablemente fijado.

Mientras tanto, ¡escuche bien!, la puerta de la gracia permanece abierta hoy para ti; nos llama con amor desesperado a no postergar la decisión de nuestra vida, porque hoy es el tiempo aceptable para buscar a Dios, aceptar el perdón de Cristo y prepararse para su inminente venida en las nubes de los cielos.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE EL CIERRE DE LA PUERTA DE LA GRACIA?

El Apocalipsis presenta el cierre definitivo de la gracia mediante escenas proféticas de una solemnidad sobrecogedora. En Apocalipsis 8:3-5, dentro del sagrado contexto del séptimo sello, aparece un ángel celestial con un incensario de oro, **que simboliza la bendita obra intercesora de nuestro Salvador relacionada directamente con el altar.**

Pero llega un momento culminante y dramático donde el incensario es llenado por completo con el fuego del altar y arrojado con fuerza a la tierra; e inmediatamente se producen truenos, voces, relámpagos y un gran terremoto.

Esta impactante escena profética señala inequívocamente el fin absoluto de la mediación de Cristo y el inicio de los acontecimientos de los juicios finales que caerán sobre un mundo rebelde que ya tomó su decisión final y rechazó el amor divino.

De manera muy semejante, Apocalipsis 11:19, en el contexto de la séptima trompeta, nos muestra que “el templo de Dios fue abierto en el cielo” y que dentro de él se alcanzaba a ver con claridad el arca de su pacto eterno. **Esta visión celestial dirige la atención de toda la humanidad al santuario celestial, al lugar santísimo, y a la santa ley de Dios** como la norma inmutable del juicio divino.

Los relámpagos, las voces, los truenos, el terremoto y el granizo que acompañan la escena anuncian la extrema solemnidad del momento final. **Antes de que la gracia se cierre para siempre, Dios en su infinito amor permite que su pueblo remanente comprenda el mensaje del**

santuario, la plena vigencia de sus diez mandamientos y la urgencia suprema de prepararse para permanecer firmes y fieles cuando termine la obra mediadora de nuestro Sumo Sacerdote.

¿QUÉ SUCEDE EN LA TIERRA ANTES DEL CIERRE DE LA GRACIA?

Antes de que acontezca el cierre definitivo de la gracia, la profecía bíblica anuncia que se desatará una crisis espiritual moral y decisiva sobre la faz de la tierra respecto a la verdadera adoración. Apocalipsis 14:6-8 proclama **un triple mensaje angélico que llama con urgencia a toda la humanidad a elegir voluntariamente entre la adoración exclusiva al Dios Creador o la sumisión ciega a la criatura y sus mandatos humanos.**

La Palabra de Dios resuena con poder: *“Luego vi a otro ángel que volaba en medio del cielo y que llevaba el mensaje eterno de las buenas noticias para anunciarlo a los que viven en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Gritaba a gran voz: «Temán a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales».”*

En este solemne contexto profético, **reconocer a Dios como nuestro único Creador a través de la obediencia fiel a su santa ley y a su sagrado día de adoración llegará a convertirse en la gran piedra de toque de la lealtad universal**, porque será el punto especialmente controvertido e impugnado en la última gran crisis de este mundo. Cuando esta prueba de fuego sea aplicada a cada habitante de la tierra, se trazará con absoluta nitidez la línea divisoria de separación entre los que sirven verdaderamente a Dios y los que no le sirven.

La controversia final no será simplemente una discusión religiosa superficial, sino una batalla profundamente espiritual que afectará la soberanía y autoridad de Dios, la obediencia genuina por amor y la fidelidad incondicional a su ley.

Finalmente, cuando **todos y cada uno de los seres humanos hayan recibido la suficiente luz de la verdad y hayan tomado su decisión consciente y final, entonces, y solo entonces, se cerrará definitivamente el tiempo de gracia.**

Cristo terminará su ministerio intercesor en el santuario celestial, se despojará de sus vestiduras sacerdotales y el mundo entrará de lleno en la etapa más crítica de su historia. **Por esta poderosa razón, el llamado profético es de una urgencia desesperada: ¡No esperes al último minuto!** Abre hoy mismo las puertas de tu corazón a Jesús, permanece firme en su verdad revelada y prepárate para encontrarte con tu Rey en paz.

HOY, TODAVÍA, LA PUERTA ESTÁ ABIERTA

Quiero que esto quede grabado a fuego en tu mente en esta noche: **el mensaje que te predico no es un mensaje de terror o de pánico irracional; es un mensaje de esperanza urgente, de amor desesperado del cielo por salvarte.** ¿Por qué? Porque mientras yo estoy hablando desde este altar y tú estás escuchando en tu asiento, en este preciso milisegundo, ¡la puerta de la gracia divina sigue abierta de par en par para ti!

La epístola de 1 Pedro 1:20 nos recuerda que el maravilloso plan de la salvación ya estaba completamente diseñado y listo “desde antes de la fundación del mundo”. **Esa bendita puerta ha permanecido abierta para ti desde muchísimo antes de que tus ojos vieran la luz y nacieras en esta tierra.** Está abierta para ti, que tal vez arrastras un pasado vergonzoso y sientes que has cometido demasiadas perversidades. Está abierta para ti, que te miras al espejo con desprecio y crees que ya es demasiado tarde para cambiar tu destino destruido.

¡Escúchame bien! No es tarde. ¡Todavía no es tarde!

Pero la Biblia es sumamente clara y categórica: “el tiempo está cerca” (Apoc. 22:10). Esa puerta de la misericordia no se va a cerrar con el sonido estruendoso de una alarma mundial que avise a los descuidados. Probablemente, de manera idéntica al trágico golpe silencioso del Titanic en medio de la noche, **el cierre de la gracia será un acontecimiento espiritual casi imperceptible para todos aquellos que no estén velando, atentos y consagrados a Dios.**

CONCLUSIÓN

Permítanme contarles una dolorosa historia real que aconteció en el

24

seno de una querida familia en la ciudad de Quetzaltenango. El abuelo era un hombre mayor, respetable, pero muy postergador en las cosas del espíritu. Durante años decía a los pastores y a su piadosa esposa: **“No se preocupen por mí; cuando por fin me jubile de mi trabajo, entonces me voy a bautizar y me entregaré a Dios”**. Llegó el ansiado día de la jubilación, y cuando lo llamaron al altar, volvió a excusarse: **“Espérenme un poco más; cuando termine de construir y ampliar mi casa, entonces daré el paso”**. Terminó por completo la casa y volvió a postergar: **“Solo les pido un último tiempo; cuando case a mi última hija, me bautizo”**. Y casó a su última hija en medio de una hermosa fiesta familiar.

Una fría madrugada, pocas semanas después, su esposa se despertó en medio de la noche y lo encontró completamente frío, sin vida a su lado en la cama. **Le había dado un infarto fulminante. Aquel hombre murió en el silencio de la noche. Para él, el anhelado y postergado “después”... nunca llegó.**

Amigo mío, amiga mía que me escuchas: esta noche bendita, la puerta del arca espiritual de la salvación todavía permanece abierta para ti. **Cristo Jesús todavía está de pie en el lugar santísimo intercediendo con amor por tu nombre y por tus pecados.** Pero un día no muy lejano —y no sabemos la fecha ni la hora exacta, así como absolutamente nadie a bordo del Titanic conocía el minuto exacto del choque— esa puerta divina se va a cerrar para siempre.

¿Qué vas a hacer tú en esta noche con este llamado del cielo?

No me digas con ligereza: **“Pastor, voy a esperar a la próxima campaña de reuniones”**. **No me digas: “Lo voy a pensar con más calma en mi casa”**. **¡No!** Yo te digo hoy, con la autoridad de la Palabra de Dios y con el mismo amor desesperado con el que el ángel tomó a Lot de la mano en medio de la destrucción: **“¡Escapa por tu vida! ¡Escapa hoy! ¡Ahora mismo! ¡Súbete de una vez por todas al arca de la salvación y asegura tu eternidad!”**.

LLAMADO

¡Y si en esta solemne noche has comprendido con total claridad que la puerta de la gracia todavía permanece abierta por un poco de tiempo

para ti, no te quedes quieto mirando con indiferencia desde afuera! No seas como aquellos infelices que golpeaban desesperados las maderas del arca cuando ya era eternamente tarde.

El sagrado bautismo es el momento glorioso en que dejas de vivir de una vez por todas en la orilla estéril de la indecisión y entras con valentía, por fe pura, al refugio inexpugnable que es Cristo Jesús.

El bautismo es decirle al Señor con el alma quebrantada: ***“Señor, ya no quiero esperar otro falso 'después' en mi vida; ya no quiero seguir jugando irresponsablemente con el tiempo que me concedes; ya no quiero permitir que el miedo al qué dirán, la vieja costumbre o el pecado oculto sigan decidiendo mi destino eterno. ¡Hoy, por tu gracia, entro con decisión al arca de tu salvación!”.***

¡Ven ahora mismo, querido amigo, querida amiga! ¡Ven al frente sin temor! Ven con tu historia incompleta. Ven cargando tus luchas secretas en el pecho. Ven con tus promesas rotas del pasado. Ven con esa voz interior del Espíritu Santo que te está llamando por tu nombre y te dice que ya no puedes seguir postergando la decisión de tu vida ni un segundo más.

No esperes neciamente a que suene la última alarma de emergencia sobre este planeta destruido. **No esperes a ver con tus propios ojos que la puerta de la misericordia comienza a cerrarse.** No esperes a sentirte “digno” o perfecto para dar el paso, porque nadie entra al arca de Dios por sus propios méritos humanos. Entramos única y exclusivamente por la gracia infinita y el amor del Padre.

En las aguas sagradas del bautismo quedará sepultada para siempre esa vieja vida miserable que insistía en quedarse afuera de la salvación, y nacerá en este mismo instante una nueva y gloriosa historia sellada bajo la sangre preciosa de Jesús.

Una vida escondida con Cristo en Dios, un alma plenamente preparada para el día solemne en que la puerta de este mundo se cierre definitivamente y el Rey de Reyes venga en gloria a buscar a todos aquellos que decidieron entrar mientras todavía había gracia disponible.

Si en este preciso momento quieres decirle a Jesús con lágrimas en los

ojos: “Señor, no quiero esperar un segundo más, ¡quiero entrar hoy mismo al arca de tu salvación!”, te ordeno en el nombre del Señor:

¡Ponte de pie allí donde estás! ¡Ponte de pie con valentía! Camina hacia adelante, ven aquí al frente conmigo. En este lugar vamos a caer de rodillas a orar por ti, y juntos vamos a abrir de par en par, antes de que sea eternamente tarde, la puerta de tu corazón para la eternidad. ¡Ven, Cristo te está esperando con los brazos abiertos!

UNA CARTA DE AMOR ESCRITA CON EL DEDO DE DIOS



Texto bíblico base: Eclesiastés 12:13

— “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.”

INTRODUCCIÓN EL CORAZÓN DETRÁS DE LAS PALABRAS

Hace algunos años conocí a un joven —lo llamaré Erick— que había crecido sin papá. Su padre se había ido cuando él tenía apenas cinco años, y nunca más volvió a buscarlo. Erick me contó un día con lágrimas en los ojos: “Pastor, lo único que me dejó fue una carta, una pequeña carta que mi mamá guardó con celo durante años. La leí cuando cumplí los quince. En esa carta, mi papá me decía todo lo que esperaba de mí: que estudiara, que respetara a mi madre, que no tomara el camino fácil del dinero rápido”.

Erick me dijo algo que quedó grabado en mi mente para siempre: **“Pastor, esa carta no la sentí como una orden fría. La sentí como el abrazo que él nunca me dio”.**

Esta noche quiero hablarles de una carta. Pero no de cualquier escrito humano. Quiero hablarles de una carta escrita, literalmente, por el dedo mismo del Dios Todopoderoso.

¿Será que le estoy hablando a alguien aquí esta noche? ¿Te sientes abrumado por tanto conocimiento e información, pero en el fondo de tu alma no sabes qué es la verdad? ¿Estás profundamente

decepcionado por las condiciones morales de la sociedad actual y su evidente descomposición?

Vivimos en una generación que ostenta la tecnología más avanzada de la historia humana. Llevamos en el bolsillo más información que la que poseía una biblioteca entera hace cien años. Y, **sin embargo, miren a nuestro alrededor: extorsiones, pandillas, hogares destruidos,** niñas de diez y doce años embarazadas, familias rotas por la sombra de la infidelidad. **¿Por qué, con tanto avance y aparente iluminación, el ser humano camina cada vez más extraviado y herido en la oscuridad?**

El sabio Salomón, después de probar absolutamente todo lo que este mundo podía ofrecerle —riquezas inimaginables, placeres desbordantes, conocimiento humano, fama universal— llegó a una conclusión que resume de manera perfecta toda su dolorosa búsqueda: ***“Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”*** (Ecl. 12:13).

EL MENSAJE DEL ÁNGEL DE APOCALIPSIS 14 Y LA CRISIS ACTUAL

Desde la perspectiva profética, una de las razones principales por las cuales **nuestro mundo está sumergido en una profunda crisis moral, social, espiritual y económica es que la humanidad ha echado al olvido el mensaje solemne del primer ángel** de Apocalipsis 14. En medio de una generación marcada por la confusión, la violencia sistemática, la desobediencia y el alejamiento voluntario de Dios, el cielo levanta un clamor urgente: **“Temed a Dios”** (Apoc. 14:7).

¡Escúchame bien! Este mensaje no es una invitación a sentir un pánico paralizante o miedo destructivo hacia el Creador. **Es, en cambio, un llamado reverente y profundo a reconocer la soberanía de Dios, a honrarlo como el Señor absoluto de la existencia y a regresar con humildad a la obediencia de su santa y perfecta ley.**

El llamado del primer ángel armoniza perfectamente con la declaración eterna de Salomón en Eclesiastés y con las palabras del profeta Moisés en el desierto, cuando **recordó que Dios solo pide a su pueblo que le tema, que ande firmemente en sus caminos, que le ame, que le sirva con todo el corazón y con toda el alma, y que guarde sus mandamientos**

para su propio bien (Deut. 10:12,13).

Por lo tanto, en el contexto del mensaje de los tres ángeles, “temer a Dios” significa responder al evangelio eterno con fe viva, con profunda reverencia y con una obediencia activa. Significa aceptar de corazón a Cristo como Salvador personal y permitir que su maravillosa gracia produzca en nosotros una vida que refleje sus santos principios.

Apocalipsis identifica al pueblo fiel de los últimos días con estas palabras exactas: *“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”* (Apoc. 14:12). **Temer a Dios no es una religión vacía ni una obediencia legalista; es una entrega completa motivada por el amor transformador de Cristo.**

LA CARTA QUE DIOS ESCRIBIÓ CON SU PROPIO DEDO

El libro de Éxodo 31:18 nos revela un detalle asombroso. Dice la Escritura que Dios entregó a Moisés **“dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios”**.

Deténganse un segundo a pensar en la magnitud de este hecho. La Biblia está compuesta por 66 libros inspirados, redactados por unos 40 autores diferentes a lo largo de un período de 1,500 años, conteniendo un total de 31,172 versículos. **¡Pero de todos esos miles de versículos, solo diez fueron grabados directamente por el dedo físico y visible del Dios vivo! Los Diez Mandamientos.**

¿Por qué Dios actuaría de esa manera tan singular? ¿Por qué no se los dictó simplemente a Moisés, como hizo con el resto de las Sagradas Escrituras? Yo creo firmemente que lo hizo porque deseaba con desesperación que entendiéramos algo vital: **esta ley no es un capricho divino transitorio, no es una lista fría de prohibiciones diseñada para amargarnos el paso por la tierra.**

Es, tal como me dijo Erick acerca de su padre, el abrazo escrito de un Padre celestial que nos ama con amor eterno y que sabe con precisión matemática qué necesitamos para alcanzar la verdadera felicidad.

Moisés lo explicó de forma magistral: *“Ahora pues, Israel, ¿qué pide*

*Jehová de ti? Solo que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que le ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, **para que tengas prosperidad**". O, como dicen otras versiones: **"para tu bien"** (Deut. 10:12-13).*

La ley de Dios jamás fue promulgada para limitarte o esclavizarte; fue dada única y exclusivamente para tu bien. Del mismo modo en que las advertencias urgentes de un padre amoroso a su hijo pequeño —“no toques la estufa encendida”, “mira a ambos lados antes de cruzar la calle”— no constituyen una prisión restrictiva, **sino una muralla de protección que preserva su vida.**

ESTRUCTURA DIVINA: Nuestra Relación Vertical y Horizontal

Cuando Jesús estuvo en la tierra, resumió de forma perfecta toda la ley de Dios en dos grandes ejes fundamentales: amar a Dios con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo (Mat. 22:36-39). Los Diez Mandamientos se dividen con perfecta simetría siguiendo este mismo diseño:

Eje de Relación	Mandamientos	Propósito Esencial e Impacto de Vida
Relación Vertical	Del 1 al 4	Establece la exclusividad de Dios en nuestra vida, prohíbe la idolatría, protege la santidad de su nombre y ordena recordar el santo Sábado como el gran monumento de la creación y la adoración verdadera.

Eje de Relación	Mandamientos	Propósito Esencial e Impacto de Vida
Relación Horizontal	Del 5 al 10	Regula la convivencia con nuestros semejantes: ordena la honra a los padres, protege la vida (no matar), salvaguarda la pureza del matrimonio (no cometer adulterio), defiende la propiedad (no robar), la verdad (no mentir) y la paz mental (no codiciar).

Piensen conmigo con profunda honestidad: **¿cuántos hogares destrozados en nuestra querida Guatemala se salvarían por completo si tan solo se obedeciera con fidelidad el séptimo mandamiento?** ¿Cuántas familias permanecerían unidas y felices si no existiera el flagelo de la infidelidad? ¿Cuántos de nuestros jóvenes no estarían hoy pudriéndose tras las rejas de una cárcel fría, o durmiendo prematuramente en un cementerio, si hubiesen escuchado la voz divina que dice: “no robarás” y “no matarás”?

¡La ley de Dios jamás ha sido la causa de las tragedias humanas! El abandono consciente de la ley de Dios es la verdadera raíz de todos nuestros problemas.

¿PASÓ DE MODA LA LEY DE DIOS?

Quiero responder esta noche con absoluta franqueza bíblica a una interrogante que confunde a millones: ***“¿Acaso la ley no quedó completamente abolida y clavada en la cruz de Cristo?”***

San Pablo, el mismísimo apóstol que con mayor vehemencia predicó y defendió la doctrina de la gracia, escribió de forma contundente:

“¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, antes confirmamos la ley” (Rom. 3:31). Y el propio Señor Jesús exclamó durante el Sermón del Monte: **“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”** (Mat. 5:17).

El salmista lo expresa con una belleza poética inigualable: ***“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma”*** (Sal. 19:7). Y añade en otro pasaje: ***“Fieles son todos sus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud”*** (Sal. 111:7-8). Una carta de puro amor escrita por un padre a su hijo no caduca jamás. Tampoco pierde vigencia cuando el hijo crece. Al contrario, mientras el hijo madura y comprende los peligros de la vida, más valora y atesora cada palabra escrita.

EL ESPEJO DIVINO Y LA NECESIDAD CRUCIAL DE UN SALVADOR

Sin embargo, permítanme ser sumamente claro en este punto teológico: **la ley de Dios no tiene el poder de salvar a absolutamente nadie**. La ley no puede otorgar perdón, la ley no limpia la conciencia, la ley no transforma los corazones de piedra.

San Pablo afirma con precisión: ***“Porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”*** (Rom. 3:20). **La ley divina actúa exactamente igual que un espejo: posee la capacidad de mostrarte con total fidelidad que tu rostro está manchado**, pero el espejo no puede lavarte la cara. Para eso necesitas acudir con urgencia al agua purificadora; para eso necesitas desesperadamente acudir a Jesús.

Como bien expresa la pluma inspirada: “La ley es el evangelio envuelto, y el evangelio es la ley desarrollada. La ley es la raíz, y el evangelio es la flor fragante, y el fruto que produce” (Mensajes Selectos, t. 1, p. 240).

Querido amigo, la ley no fue dada para aplastarte o destruirte. Fue dada para tomarte de la mano y conducirte de manera ineludible hacia Cristo Jesús. **Es como el diagnóstico certero de un médico: puede doler escuchar la verdad sobre tu enfermedad, pero esa revelación abre la puerta hacia la curación definitiva**. La ley te advierte con voz firme: **“Ese camino de desobediencia te está matando”**. La gracia de Cristo te

susurra al oído: “Ven a mí, que yo te doy vida eterna en abundancia”.

Por lo tanto, **el verdadero creyente jamás guarda los mandamientos divinos con la intención legalista de comprar el cielo. ¡No!** El cielo no tiene precio, el cielo se recibe únicamente como un regalo inmerecido de la gracia. **El creyente obedece como una respuesta natural y desbordante de gratitud de un corazón que se sabe amado en extremo.** No obedecemos para que Dios nos ame; obedecemos con alegría porque Él ya nos amó primero.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO AL ALTAR

Quiero regresar por un instante a la historia de Erick. Él me confesó algo más respecto a aquella carta que le dejó su padre. Me dijo: “Pastor, durante muchísimos años guardé esa carta oculta en el fondo de un cajón, sin atreverme a abrirla, porque me causaba un dolor inmenso recordar que mi papá me había abandonado.

Pero el día en que finalmente reuní el valor, la abrí y la leí completa, entendí que, aunque él no estuvo físicamente a mi lado, sí me había dejado todo su corazón plasmado en ese viejo papel. En ese mismo instante decidí vivir exactamente como esa carta decía, porque al hacerlo, sentía que estaba más cerca de él”.

Amigos míos, esta noche Dios el Padre les extiende su maravillosa carta de amor: los Diez Mandamientos. No lo hace para juzgarlos con severidad, ni para hacerlos sentir culpables por los errores del pasado que ya no pueden cambiar. Lo hace para decirles con ternura infinita: **“Hijo mío, hija mía, te amo con locura. Y porque te amo, hoy te muestro el plano perfecto para vivir una vida plena, edificar una familia sana y disfrutar de un corazón inundado de paz”.**

Y si esta noche has sentido con total claridad que Dios no te está mostrando sus mandamientos para destruirte, sino para estrecharte en un abrazo eterno; si has comprendido que su santa ley no es una cadena fría de esclavitud, sino una carta de amor escrita por el dedo herido de un Padre que anhela verte vivir de verdad, entonces ¡por favor, no dejes esa carta guardada en el cajón del olvido espiritual!

El bautismo es el momento sagrado y definitivo en el que le dices al

Salvador: **“Señor Jesús, ya no quiero seguir leyendo tu santa voluntad desde la distancia; quiero caminar tomado de tu mano cada día de mi existencia.** Deseo con todo mi ser que escribas tu ley de amor no ya en frías tablas de piedra, sino en lo más profundo de mi corazón agobiado”.

Ven, querido amigo; ven, querida amiga. **Tal vez has vivido alejado de los caminos divinos, tal vez confundiste la falsa libertad del mundo con la desobediencia destructiva,** o quizás has intentado una y otra vez ordenar tu vida y tu hogar con tus propias fuerzas humanas, cosechando únicamente **frustración y un vacío insoportable.**

Pero Cristo Jesús no te está llamando esta noche para señalar tus caídas; te llama con los brazos abiertos para perdonarte por completo, para transformarte por medio de su Espíritu y para enseñarte a obedecer por puro amor.

En las aguas sagradas del bautismo quedará sepultada para siempre la antigua vida guiada por los impulsos y el orgullo propio, y se levantará una criatura completamente nueva. Un hijo, una hija de Dios, que ya no obedece con temor legalista para ganarse la salvación, sino porque ha descubierto maravillado que el amor del Padre lo estuvo buscando incansablemente desde el principio.

Si esa es la decisión sincera de tu corazón en esta hora, si deseas decirle a Jesús: **“Escribe tu ley de amor en mi vida, quiero serte fiel”,** te invito a que te pongas de pie inmediatamente allí donde estás sentado. No mires a los lados, no dejes que el enemigo te robe esta bendición eterna. Ponte de pie y camina con paso firme hacia el frente. **Vamos a orar juntos, y a pedirle al Creador que grave con su propio dedo su preciosa carta de amor en el altar de tu corazón. ¡Ven ahora mismo, te estamos esperando!**

GRACIA MARAVILLOSA, EL REGALO QUE NO PUEDES PAGAR



Texto bíblico: Romanos 3:24

— *“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”*

INTRODUCCIÓN:

El Marino Perdido y el Clamor en la Tormenta

Quiero hablarte esta noche de una historia extraordinaria que transforma vidas. **John Newton fue un joven marinero inglés del siglo XVIII.** Él no nació en un hogar de fe; al contrario, su existencia era un completo desastre de alcohol, inmoralidad y una rebeldía pertinaz contra todo lo que era sagrado. Él mismo escribió años después, al mirar el abismo oscuro de su pasado: **“Fui tan vil que incluso los marineros más corruptos se avergonzaban de mi comportamiento.”**

Newton terminó convirtiéndose en traficante de esclavos, una de las profesiones más crueles, despiadadas e inhumanas que ha conocido la historia de este mundo. **Era, humanamente hablando, un caso completamente perdido.** Alguien a quien la sociedad ya habría condenado, etiquetado y desechado para siempre.

Pero una noche, en medio de la inmensidad del océano, una tormenta feroz golpeó su barco. Las olas gigantescas lo lanzaban de un lado a otro, crujiendo la madera y amenazando con tragar la embarcación entera en un segundo. **Newton, desarmado de su soberbia, pensó con terror absoluto: “Esta noche voy a morir.”** Y en medio del pánico, cayó de rodillas —por primera vez en muchísimos años— y clamó desde lo más

profundo de su ser doliente: “Señor, ten misericordia de mí.”

Y Dios, que es rico en misericordia, escuchó su clamor. Newton sobrevivió a esa noche de espanto. Mientras reparaban los destrozos del barco, encontró un Nuevo Testamento y comenzó a leerlo. **Fue allí donde descubrió una verdad que cambiaría su destino eterno: descubrió que Jesús no vino a salvar a personas buenas que se creen perfectas, sino que vino a buscar y salvar a pecadores perdidos.**

Años más tarde, convertido en un poderoso predicador del evangelio, escribió el himno que ha dado la vuelta al mundo y ha consolado a millones de almas: *“Sublime gracia del Señor, que a un pecador salvó.”* Poco antes de morir, con los ojos llenos de lágrimas, declaró: “Solo recuerdo dos cosas: que soy un gran pecador, y que Cristo es un gran Salvador.”

¿Será que le estoy hablando a alguien en esta noche? ¿Te identificas tú con la historia de John Newton? Tal vez tú nunca fuiste un traficante de esclavos en el océano, pero quizás cargas en el alma un peso oculto que crees que te descalifica ante los ojos de Dios para siempre.

Quizás el remordimiento punzante de un aborto del que nadie sabe, el dolor de una traición familiar, años preciosos perdidos en las garras del alcohol o las drogas, o una relación destructiva que sabes que está mal, pero de la que sientes que no tienes las fuerzas para escapar.

Escúchame bien: esta noche quiero hablarte de la gracia. Y quiero mostrarte algo que tal vez nunca antes te han enseñado con tanta claridad: la gracia de Dios no es una idea nueva o exclusiva del Nuevo Testamento. **La gracia ha sido, desde el mismísimo principio de la creación, la única manera en que Dios ha rescatado, perdonado y salvado a los seres humanos.**

LA GRACIA COMENZÓ EN EL HUERTO: El Primer Clamor del Amor Divino

Desde la perspectiva profética de las Sagradas Escrituras, la gracia no tuvo su origen en el Nuevo Testamento, sino que se manifestó con poder desde las primeras páginas del Antiguo Testamento como el único método divino diseñado para salvar a los indignos, a los desvalidos

y a los caídos. **Cuando Adán y Eva desobedecieron y el pecado entró al mundo, ellos no corrieron a buscar a Dios.**

Llenos de miedo, avergonzados y conscientes de su desnudez, corrieron a esconderse entre los árboles del huerto. Fue Dios quien, impulsado por un amor incomprensible, salió a buscarlos en la tarde y les dio la primera promesa mesiánica: *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”* (Génesis 3:15). San Pablo aclara siglos después que esa “simiente” eterna es Cristo Jesús (Gálatas 3:16). **Allí mismo, en medio de la culpa y de la derrota humana más grande, Dios anunció a Cristo como el Vencedor definitivo de Satanás en la cruz del Calvario.**

Y miren el cuadro con los ojos del corazón: Adán y Eva estaban temblando de frío y de vergüenza. ¿Qué hizo Dios? Les proveyó túnicas de pieles para cubrirlos. Pero piensa por un instante: ¿de dónde salieron esas pieles? Para que ellos fueran cubiertos, tuvo que morir un animal por primera vez en la historia de la creación. **Un cordero inocente derramó su sangre para cubrir la vergüenza de dos pecadores convictos.** ¡Eso, mi querido amigo, es gracia pura! Y está registrado en el tercer capítulo de la Biblia. **Desde el alba de los tiempos, Dios mostró que la salvación requeriría la muerte de un sustituto inocente: una figura anticipada del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.**

LA GRACIA EN EL DESIERTO:

Una Mirada de Fe para Salvar la Vida

Esa misma e inagotable gracia se manifiesta de forma poderosa en el desierto. El pueblo de Israel, esclavo en Egipto e incapaz de romper sus propias cadenas por sus fuerzas, clamó y fue liberado, no porque tuvieran méritos especiales, sino por la pura misericordia de Dios.

Pero al encontrarse en el camino, ese mismo pueblo comenzó a quejarse amargamente contra su Libertador. Murmuraban por la comida, murmuraban por el agua, murmuraban por todo, revelando la rebelión arraigada en sus corazones. **Como consecuencia de su desobediencia, vinieron serpientes venenosas al campamento, y la gente comenzó a morir por millares.**

¿Qué hizo Dios frente a su constante rebelión? ¿Los abandonó a su suerte? ¡No! Su gracia volvió a extenderse de forma asombrosa. Le ordenó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la levantara en un poste en medio del campamento, declarando: *“Cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.”*

Aquellos hombres y mujeres moribundos no tenían que hacer grandes sacrificios, ni pagar fortunas, ni realizar obras heroicas para sanar de la mordedura mortal. **Lo único que Dios les pedía era un acto sencillo: mirar con fe. Todo el que miraba, sanaba de inmediato.** Eso es la gracia: el remedio provisto por Dios que tú y yo solo debemos recibir por fe.

LA GRACIA TIENE NOMBRE DE MUJER:

El Rescate de Rahab

Permíteme llevarte ahora a las murallas de una ciudad condenada: Jericó. Allí vivía una mujer llamada Rahab. La Biblia no oculta su triste realidad; nos dice abiertamente que era una prostituta. Cuando los espías de Israel llegaron a investigar la ciudad, ella los escondió en su casa, arriesgando su propia vida por ellos porque había reconocido al Dios verdadero. **A cambio, ella suplicó una sola cosa: que cuando la ciudad fuera destruida, su vida y la de su familia fueran perdonadas por completo.**

Cuando los muros de Jericó cayeron con estruendo, Josué dio una orden que estremece el alma por su misericordia: *“Solamente Rahab... vivirá”* (Josué 6:25). **¡Una mujer pagana, una prostituta, fue salvada y adoptada por el pueblo de Dios, llegando a formar parte de la genealogía misma de nuestro Salvador!**

Permíteme hacerte unas preguntas en esta noche, y quiero que las sientas vibrar en lo más íntimo de tu ser: ¿Ama Dios a las prostitutas? ¿Ama Dios a los que han robado y estafado? ¿Ama Dios a los que han sido infieles y han destrozado sus hogares? ¿Ama Dios a los que hoy están atrapados en una adicción que los avergüenza? ¿Ama Dios a aquellos que han cometido actos tan oscuros que ni ellos mismos se atreven a confesarle a nadie?

La respuesta rotunda de la historia de Rahab es un ¡SÍ! definitivo. Dios ama entrañablemente a los pecadores. Y esta maravillosa verdad está

escrita en el Antiguo Testamento.

Este relato sagrado nos enseña de una vez y para siempre que Dios busca incansablemente a los descarriados, no porque sean dignos o merecedores, sino porque su gracia divina alcanza las profundidades del abismo humano, restaura los corazones quebrantados y transforma por completo la vida de quienes responden con fe. El Antiguo Testamento no presenta una salvación por obras, sino la misma salvación por gracia y por fe que culmina plenamente en Jesucristo.

UN SOLO PLAN DE SALVACIÓN: De Génesis a Apocalipsis

Lamentablemente, algunos enseñan equivocadamente que en el Antiguo Testamento la gente se salvaba cumpliendo “obras” y que ahora, tras la muerte de Jesús, nos salvamos por “gracia”, como si Dios hubiera cambiado de parecer o modificado su método de salvación a mitad del camino. ¡Eso es un gran error conceptual!

La Biblia es sumamente clara: Dios jamás cambia de método. Él siempre ha tenido un único y eterno plan de redención: ***“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8)***. Esta verdad eterna fue real para Adán, fue real para Rahab en Jericó, y es exactamente igual de real, vigente y poderosa para ti en esta misma noche.

LA ESCENA MÁS HERMOSA DEL EVANGELIO:

El Encuentro con el Perdón Absoluto

Hay una maravillosa historia en el capítulo 8 del evangelio de Juan que resume perfectamente todo el plan de salvación. **Una mujer fue sorprendida en el acto mismo del adulterio. Una multitud enfurecida, arrastrándola con violencia y humillación, la arrojó a los pies de Jesús.** Llevaban piedras pesadas en sus manos, listos para ejecutarla de inmediato, tal como lo demandaba la ley tradicional.

Jesús, manteniendo una calma celestial, se inclinó en silencio y comenzó

a escribir con su dedo en la tierra. Ante la insistencia hostil de los acusadores, se enderezó y pronunció aquellas palabras que desarmaron el orgullo humano: ***“El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella”*** (Juan 8:7). Al escuchar esto, redargüidos por sus propias conciencias expuestas, comenzaron a retirarse uno a uno, desde los más viejos hasta los más jóvenes, dejando caer sus piedras al suelo.

Al quedarse solo con ella, Jesús la miró con infinita ternura y le preguntó: *“Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?”* Ella, temblando, respondió con voz débil: *“Ninguno, Señor.”* Y entonces Jesús pronunció la declaración más sublime del universo: ***“Ni yo te condeno; vete, y no peques más”*** (Juan 8:10-11).

¿Logras comprender la profundidad de este momento? La ley divina tenía absoluta razón: ella había pecado y merecía la muerte. **Sin embargo, Jesús no anuló la ley; lo que hizo fue tomar el lugar de ella para pagar la sentencia en la cruz del Calvario.** La ley se encargó de señalar con precisión el pecado; pero la gracia divina se encargó de perdonar, limpiar y restaurar por completo a la pecadora.

En esta hermosa escena se contempla con absoluta nitidez la relación entre la ley, la gracia y la justificación por la fe. **La ley no podía justificar a la mujer ni quitar su pecado; solo podía revelar su transgresión, porque “el pecado es transgresión de la ley” (1 Juan 3:4).** Pero allí donde la ley mostró la culpa desnuda, Cristo ofreció perdón absoluto. **La justificación no vino por las obras de la mujer, ni por sus méritos, ni por su capacidad de corregirse antes de venir a Jesús.** Vino únicamente por la gracia del Salvador, recibida por fe.

LA LEY Y LA GRACIA:

Las Dos Manos del Mismo Dios

Querido amigo, querida amiga, es exactamente así como opera Dios con el corazón humano. **La ley es como una luz potente que se enciende en medio de la noche: no tiene el poder de salvarnos, pero nos muestra con fidelidad dónde estamos caídos;** no nos limpia las manchas, pero revela la suciedad; no nos levanta del lodo, pero nos hace comprender con desesperada urgencia que necesitamos correr a los brazos heridos de Jesús.

Y cuando el pecador, completamente cansado de luchar solo, mira al Salvador, descubre con asombro que Cristo no vino para señalarlo con el dedo condenador, sino para extenderle la mano, perdonarlo, justificarlo y sacarlo de la condenación eterna.

Por lo tanto, cuando alguien afirma a la ligera que la ley de Dios ya no importa, sin darse cuenta está apagando la luz divina que revela nuestra profunda necesidad de la gracia. **Si no hay ley, no hay transgresión; si no hay transgresión, no hay pecado; si no hay pecado, se evapora la culpa; y si no hay culpa, ¿para qué necesitaríamos un Salvador?**

Pero la Biblia declara con ternura y firmeza que Jesús vino precisamente con un propósito supremo: *“a salvar a su pueblo de sus pecados”* (Mateo 1:21). Eso significa que **el pecado es real, que la ley sigue mostrando la gravedad de la herida, y que la gracia sigue siendo el único remedio capaz de sanar el alma.**

DISEÑADA PARA LLEARNOS A CRISTO: El Fruto del Amor Transformador

¡Mírame bien! La ley no fue dada para destruirte, sino para llevarte a Cristo. Es como el diagnóstico honesto del médico: puede doler escuchar la verdad de la enfermedad, pero esa verdad abre de par en par la puerta a la cura. La ley dice con amor: *“Ese camino te está matando”*; la gracia dice: *“Ven, yo te doy vida en abundancia”*.

La ley muestra la culpa; Cristo carga la culpa. La ley revela el pecado; Cristo derrama su sangre para perdonarlo. **La ley me dice lo que soy; la gracia me muestra lo que puedo llegar a ser en las manos benditas de Jesús.**

Así se abrazan la ley y la gracia en el plan perfecto de salvación. **La ley no perdona, pero nos conduce al único que perdona.** La ley no justifica, pero nos lleva al que nos declara justos. La ley no cambia el corazón, pero nos señala al único que puede quitar el corazón de piedra y darnos un corazón nuevo.

Y cuando Jesús entra en la vida, la obediencia deja de ser una carga pesada y se convierte en la respuesta agradecida de un corazón que ha sido amado primero.

Por eso, el creyente no guarda los mandamientos para comprar el cielo. ¡No! **El cielo no se compra; el cielo se recibe como un regalo de valor infinito.** El creyente obedece porque ya fue alcanzado por la gracia, porque fue perdonado cuando merecía condenación, porque Cristo lo miró como miró a aquella mujer y le dijo: “Ni yo te condeno”.

Entonces nace en el alma una pregunta nueva: **“Señor, después de tanto amor, ¿cómo podría seguir viviendo lejos de ti?”**. La obediencia, entonces, no es la raíz de la salvación; es el fruto bendito.

No es la escalera por la cual subimos hasta Dios. Es el camino por el cual caminamos después de que Dios descendió hasta nosotros en Cristo. **No obedecemos para que Dios nos ame; obedecemos porque ya nos amó primero.** No guardamos su ley para ser hijos; la guardamos porque, por la gracia de Jesús, ya fuimos adoptados como hijos.

Por eso, la misma voz que dijo: “Ni yo te condeno”, también dijo: “Vete, y no peques más”. **La gracia no es permiso para seguir cayendo; es poder celestial para levantarse. No es una manta para cubrir el pecado mientras seguimos igual.** Es la mano de Cristo que nos saca del polvo, nos limpia, nos restaura y nos enseña a vivir una vida nueva de fidelidad, de amor y de victoria para la gloria de Dios. Recuerda las palabras inspiradas: ***“La ley es el evangelio envuelto, y el evangelio es la ley desarrollada. La ley es la raíz, y el evangelio es la flor fragante, y el fruto que produce.”***

CONCLUSIÓN:

La Nota de Juanito y el Regalo de la Cruz

Hay una pequeña historia que ilustra todo esto de una manera que nunca olvidarán. Juanito, un niño de ocho años, una mañana dejó una nota debajo del plato del desayuno de su mamá. Su madre la encontró y leyó:

“Mamá me debe: por lavar los platos, Q5. Por barrer la casa, Q3. Por hacer mandados, Q7. Total: Q15.”

Esa noche, cuando Juanito se fue a dormir, encontró una nota sobre su almohada de parte de su madre. La abrió y leyó conmovido:

“Juanito le debe a mamá: por lavarle la ropa durante ocho años, nada. Por plancharle su ropa, nada. Por alimentarlo tres veces al día, nada. Por cuidarlo noches enteras cuando estuvo enfermo, nada. Por su educación, nada. Por todo su amor incondicional, nada.”

Juanito leyó la nota y comenzó a llorar en silencio. Corrió a buscar a su mamá, la abrazó fuerte y le dijo con el corazón arrepentido: “Mami, perdóname por cobrarte. Soy yo quien te debe todo.” Y su mamá le respondió con ternura: **“Todo esto lo he hecho porque te amo con mi alma, hijo, y no me debes absolutamente nada.”**

Amigos, **¿cuánto te costó la corona de espinas lacerantes que llevó Jesús en su frente pensando en ti? ¡Nada!** ¿Cuánto te costaron los azotes despiadados en su espalda? ¡Nada! ¿Cuánto te costó la cruz, los clavos y la sangre derramada en el Calvario? ¡Nada! ¿Cuánto te cuesta a ti la salvación eterna? ¡Nada!

Es un regalo gratuito del amor divino. Pero —y esto es vital que lo entiendas— **el hecho de que sea gratis no significa que no tenga valor. ¡Le costó la vida misma al Hijo de Dios!** Y cuando entiendes la magnitud de ese sacrificio por ti, la respuesta natural ya no es “¿qué obras hago para ganarme esto?”, sino **“¿cómo puedo vivir una vida de fidelidad agradecida ante tanto amor?”**

John Newton, el ex traficante de esclavos, pasó el resto de su vida sirviendo a Dios con pasión, no para ganarse el cielo, sino porque ya lo había recibido como un regalo de amor inmerecido. ¿Cuántos esta noche, como Newton, como Juanito, como la mujer de Juan 8, quieren recibir esta gracia maravillosa en sus vidas?

No tienes que arreglar tu vida primero con tus pocas fuerzas. No tienes que merecerlo, solo tienes que extender las manos vacías y recibir el regalo de la fe. Si quieres decirle a Jesús en esta noche: “Gracias por amarme así, acepto tu gracia maravillosa, quiero ser tuyo desde hoy y para siempre”, ponte de pie allí donde estás sentado.

EL LLAMADO:

¡Entrégate a las Aguas del Redentor!

Y si esta noche has comprendido que la gracia no se compra, no se

gana y no se merece, sino que se recibe con las manos completamente vacías y el corazón quebrantado, ¡entonces te hago un llamado imperativo: no postergues más la respuesta de tu vida! ¡No juegues con el tiempo!

El bautismo es el momento sagrado en que el pecador deja de esconderse con miedo como Adán en el huerto, deja de cargar sus harapos sucios de culpa y permite que Cristo lo cubra por completo con el manto de su justicia perfecta; es bajar a las aguas diciendo con valentía: **“Señor, no tengo nada para pagarte, pero te entrego absolutamente todo lo que soy”**.

¡Ven ahora mismo, querido amigo, querida amiga! Ven como Newton, reconociendo con humildad que eres un gran pecador, pero teniendo la certeza de que Cristo es un Salvador infinitamente más grande.

Ven como Rahab, creyendo firmemente que la gracia puede rescatar una historia marcada por el pecado y la vergüenza. Ven como la mujer de Juan 8, soltando de una vez las piedras de la culpa y escuchando la voz dulce de Jesús en tu corazón: “Ni yo te condeno; vete en paz y no peques más”.

¡No esperes a sentirte digno o perfecto para dar este paso! Porque el bautismo no es para los que ya lograron cambiar por sí mismos, sino para los que aceptan con el alma abierta que solo Jesús tiene el poder real de cambiarlos.

Hoy la gracia maravillosa de Dios te llama por tu propio nombre; hoy el cielo entero te abre los brazos; hoy Cristo te invita a morir al pasado de dolor y levantarte de inmediato a una vida nueva, perdonado, restaurado y abrazado para siempre por el amor inagotable del Padre celestial. ¡Sal de tu lugar, ven al frente ahora mismo, da el paso de fe para la eternidad!

EL DÍA QUE DIOS APARTÓ PARA TI



Texto bíblico base: Apocalipsis 14:7

— *“Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”*

INTRODUCCIÓN:

Las Costumbres Humanas Frente a la Verdad Divina

Quiero que esta noche hagamos un viaje en el tiempo y en los recuerdos de mi propia vida. Mi abuelo, don Francisco, era un hombre extraordinario, un cristiano de una piedad profunda y un fervor que conmovía a cualquiera. Recuerdo perfectamente que cada mañana tomaba su viejo himnario entre sus manos temblorosas y cantaba alabanzas al Señor; aunque su voz ya no poseía la fuerza de la juventud, estaba cargada de una sinceridad absoluta.

Cada domingo, **sin falta, vestía sus mejores ropas y caminaba con paso firme hacia la pequeña iglesia del pueblo.** Un día, movido por la curiosidad de la infancia, me acerqué a él y le pregunté: “Abuelo, ¿por qué va usted a la iglesia justamente los domingos?”. **Él se detuvo, me miró con total ternura y me respondió con convicción: “Porque Cristo resucitó en domingo, mi hijo. Ese es el verdadero día del Señor”.**

Por otro lado, mi abuela, doña Nina, era una mujer igualmente maravillosa, pero ella era una devota católica. Tampoco se perdía jamás una sola misa dominical; asistía con regularidad y reverencia. Cuando le hice exactamente la misma pregunta, ella, con una sencillez conmovedora y sin ninguna pretensión de debate teológico, se limitó a decirme: **“Mi hijito querido, en este pueblo, esa es la costumbre de**

toda la vida”.

Dos personas excepcionales que amaban a Dios con todo su corazón.

Dos respuestas completamente distintas para una misma práctica. Y, sin embargo, al analizar las Escrituras descubrimos una realidad solemne: ninguna de las dos respuestas estaba basada, en realidad, en lo que dice la Santa Biblia. **¡Escúchame bien esta noche! No estoy aquí para señalar a nadie, ni para ganar una discusión teológica, ni para determinar quién tiene la razón con soberbia humana.** ¡No! Esta noche quiero hablarte de un regalo. Un regalo de amor que el Dios del universo diseñó desde el primer amanecer de la historia, pensando específicamente en ti: en tu cansancio acumulado, en tu profunda necesidad de descanso físico, de paz mental y de encontrarte cara a cara con tu Creador.

UN REGALO DEL PRIMER DÍA... PARA EL SÉPTIMO

Abramos las páginas sagradas en el principio de todo. **El libro de Génesis 2:1-3 nos traslada al momento culminante de la semana de la creación:** *“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el séptimo día de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.”*

Presta mucha atención a lo que el texto sagrado nos revela. Dios realizó tres acciones consecutivas y solemnes con ese día en particular:

- **Reposó en él:** No porque estuviera cansado, porque el Creador no se fatiga, sino para establecer un ejemplo divino y un espacio de encuentro.
- **Lo bendijo:** Impregnó ese bloque de tiempo con una bendición especial que no posee ningún otro día de la semana.
- **Lo santificó:** Lo que significa que lo apartó, lo separó de los usos comunes y corrientes para destinarlo a un propósito sagrado y eterno.

¿Para quién hizo esto el Señor? Detente a reflexionar. Cuando esto ocurrió, Adán y Eva todavía no habían pecado. No existía el dolor, ni la culpa, ni las cadenas del mal. El mundo entero era un reflejo perfecto

de la gloria divina. No existía una ley escrita en tablas de piedra porque no hacía falta; ellos, creados a la imagen pura de Dios, simplemente imitaban el ejemplo de su Creador con profunda alegría.

Siglos más tarde, el propio Jesús confirmaría esta gran verdad eterna al declarar en **Marcos 2:27: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.”**

¡El sábado no nació como una pesada regla religiosa o un yugo de opresión! **Nació en el huerto más hermoso jamás creado como un maravilloso regalo de un Padre amoroso para el bienestar integral de sus hijos**, mucho antes de que el pecado hiciera su trágica entrada en la historia.

Por lo tanto, la perspectiva bíblica nos muestra con claridad que **el sábado jamás tuvo su origen en una mera tradición humana, ni comenzó como una institución de carácter exclusivo para el pueblo judío.**

Cuando Dios promulgó la ley en el monte Sinaí, no estaba introduciendo un mandamiento nuevo o desconocido; por el contrario, comenzó diciendo: **“Acuérdate del día del sábado para santificarlo” (Éxodo 20:8).**

El cuarto mandamiento de la ley moral afirma con contundencia que **“el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios” (Éxodo 20:10).** Y el libro de Éxodo 31:18 nos certifica que **estas tablas fueron escritas directamente por el mismísimo dedo de Dios, otorgándole una vigencia, autoridad y permanencia absolutas a todo el Decálogo.**

El propósito original y supremo del sábado es ofrecer al ser humano una bendición de carácter integral: un descanso físico para el cuerpo agotado, una profunda renovación espiritual para el alma, **un tiempo de comunión íntima con el Creador y un espacio idóneo para fortalecer los lazos de la familia.**

En este día santo, Dios nos extiende una invitación amorosa para detener la prisa, cesar nuestras labores ordinarias y reconocer una verdad esencial: **no fuimos creados simplemente para producir bienes materiales, acumular riquezas o sobrevivir en la angustia diaria. Fuimos creados para adorar, para descansar plenamente en su gracia**

infinita y para cultivar una relación viva con nuestro Hacedor. El sábado es una señal inconfundible de lealtad que anticipa el reposo eterno.

UNA PREGUNTA HONESTA A LA CONCIENCIA

Mirándote fijamente a los ojos, con el corazón abierto y con el mayor de los respetos, quiero formularte una pregunta sumamente honesta que tal vez nunca antes te habías planteado: **¿Cuándo, en qué lugar del planeta y bajo la autoridad de quién se cambió este día de adoración?**

Si el Dios Todopoderoso escribió con su propio dedo sobre la piedra que el séptimo día es el sábado consagrado a Jehová tu Dios, **¿en qué capítulo, en qué página o en qué versículo específico de la Santa Biblia aparece registrado que la humanidad ahora debe guardar el primer día de la semana en su lugar?**

Te invito a que busquemos juntos la verdad, con absoluta honestidad de espíritu, sin el menor deseo de confrontación o debate estéril con ninguna organización religiosa. Abramos el Texto Sagrado y dejemos que sea Dios mismo quien hable a nuestras conciencias.

EL TESTIMONIO INALTERABLE DE LAS ESCRITURAS

Cuando escudriñamos el Nuevo Testamento, **descubrimos que el sábado jamás fue dejado de lado ni considerado como algo obsoleto o perteneciente de forma exclusiva al pasado.** Nuestro Señor Jesucristo, el gran modelo a seguir, tenía una práctica bien definida: el Evangelio de Lucas 4:16 nos declara de forma contundente que Jesús, ***“conforme a su costumbre, entró en la sinagoga los días de sábado, y se levantó a leer.”*** ¡Ese era el hábito diario y la norma de vida del Salvador del mundo!

Incluso en el momento más oscuro de la historia humana, cuando Cristo colgaba ya sin vida en la cruenta cruz del Calvario, el respeto por este mandamiento permaneció intacto. Lucas 23:56 nos relata de manera conmovedora cómo María, la madre de Jesús, junto con las otras mujeres piadosas, regresaron para preparar especias aromáticas, **pero *“descansaron el sábado, conforme al mandamiento.”***

La muerte misma del Salvador no alteró la santidad del día de reposo. Asimismo, los santos apóstoles, décadas después de la gloriosa resurrección y ascensión de Cristo, continuaban reuniéndose de forma sistemática en el día sábado para predicar el evangelio de la salvación (Hechos 13:14, 42-44; Hechos 16:13; Hechos 17:2; Hechos 18:4).

Y si nos trasladamos al último gran libro profético, el Apocalipsis, encontramos que el mensaje del primer ángel —el mensaje del evangelio eterno enviado a un mundo en crisis— **culmina con una orden categórica: “Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:7).** ¡Esta expresión es una cita textual, palabra por palabra, extraída directamente del corazón del cuarto mandamiento de la ley de Dios registrado en Éxodo 20:11!

El libro de Génesis se abre con la institución del sábado, **y el libro de Apocalipsis se cierra llamando de regreso a la humanidad a la adoración del verdadero Creador en su día santo.** Además, el profeta **Isaías 66:23** nos proyecta hacia el futuro eterno de la Tierra Nueva y nos recuerda que, por toda la eternidad, *“de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dice Jehová.”* **El sábado no es una reliquia del pasado; es el sello del futuro eterno.**

LA TRANSICIÓN HISTÓRICA: ¿CÓMO LLEGAMOS AL DOMINGO?

Quiero rogarte que me escuches en este punto con suma atención y con una mente dispuesta a analizar la evidencia histórica objetiva. **La palabra “domingo” no aparece registrada ni una sola vez en todos los manuscritos originales del Nuevo Testamento.**

Lo que sí encontramos de manera literal es la mención de **“el primer día de la semana”**, frase que aparece un total de ocho veces en las páginas neotestamentarias. **Si en alguno de esos textos sagrados existiera la más mínima autorización divina para abolir el sábado y adoptar un nuevo día de adoración, allí tendría que estar registrado con total claridad.**

Sin embargo, al examinar minuciosamente cada uno de esos ocho pasajes —los relatos gloriosos de la resurrección de Cristo, la reunión de despedida del apóstol Pablo en Hechos 20, o las indicaciones sobre

las ofrendas en 1 Corintios 16— descubrimos que ninguno de ellos contiene un mandato, una insinuación o una ordenanza eclesiástica que diga:

“A partir de este momento, santifiquen el primer día en lugar del séptimo”. Son, lisa y llanamente, narraciones de hechos históricos puntuales que acontecieron casualmente en ese día de la semana.

Entonces, ¿cómo se produjo este monumental cambio radical? El profeta Daniel, guiado por el Espíritu Santo siglos antes, ya había advertido con **asombrosa precisión sobre el surgimiento de un poder político-religioso que “pensará en cambiar los tiempos y la ley” (Daniel 7:25).**

La historia secular documenta de manera irrefutable que, en el año 321 después de Cristo, **el emperador romano Constantino el Grande — quien antes de su supuesta conversión era un ferviente adorador del sol— emitió el primer decreto civil obligando al descanso obligatorio en el que denominó como el “venerable día del Sol”.** Con el paso del tiempo, la iglesia popular de la época asimiló esta práctica imperial y amoldó la adoración cristiana a las costumbres del imperio pagano.

EL VEREDICTO DE LA HISTORIA Y LA DOCUMENTACIÓN ECLESIASTICA

Para que no quede el menor rastro de duda en tu mente, **te invito a analizar las confesiones y declaraciones formales emitidas por los propios líderes y teólogos de diversas denominaciones religiosas a lo largo de los siglos.** Ellos reconocen con asombrosa franqueza que el cambio de día no posee ningún fundamento en las Sagradas Escrituras:

Autor Fuente /	Confesión Religiosa	Declaración Oficial e Histórica
Cardenal Gibbons	Iglesia Católica	<i>“La Iglesia Católica en virtud de su misión divina, cambió el día de</i>

Autor / Fuente	Confesión Religiosa	Declaración Oficial e Histórica
	Romana	<i>sábado al domingo</i> ".
Monseñor Louis Segur	Iglesia Católica Romana	<i>"Fue la Iglesia Católica, quien, por la autoridad de Jesucristo, ha transferido este reposo (sábado) al domingo</i> ".
Boletín "La Fe de nuestros Padres"	Registro Católico	<i>"La Iglesia cambió la observancia del sábado al domingo por derecho divino, autoridad infalible dada a ella por su fundador, Jesucristo</i> ".
Dr. Neander	Iglesia Luterana	<i>"El festival del domingo, como todos los demás festivos, fue siempre solamente una ordenanza humana</i> ".
J. J. Taylor	Iglesia Bautista	<i>"En todo el Nuevo Testamento no hay ninguna insinuación o sugerencia de una obligación legal que comprometa a hombre alguno, sea santo o pecador, a observar el domingo</i> ".
Isaac Williams	Iglesia Anglicana	<i>"¿Y dónde dice en las Escrituras que debemos guardar el primer día? Se nos ordena guardar el séptimo; pero en ninguna parte se</i>

Autor / Fuente	Confesión Religiosa	Declaración Oficial e Histórica
		<i>nos ordena guardar el primer día”.</i>

¡Vuelve a escucharme bien! No comparto estos datos históricos para herir, juzgar o atacar la fe de nadie. Mi querida abuela doña Nina, con su sincera frase de “esa es la costumbre”, representa fielmente a millones de almas sinceras que aman profundamente a Dios y que simplemente han caminado bajo el amparo de tradiciones heredadas de generación en generación, desconociendo por completo su origen real.

Nuestro Dios, lleno de misericordia inefable, mira el corazón sincero. La Escritura afirma con claridad en Lucas 12:48 que *“aquel que sin saber hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco.”* **Dios toma en cuenta los tiempos de ignorancia. ¡Pero esta noche, la venda de los ojos ha caído!** Esta noche, la luz inmaculada de la Palabra de Dios ha brillado con fuerza delante de ti. Tú ya lo sabes. Ya no hay ignorancia. Y la pregunta trascendental que el cielo te formula es esta: **¿qué vas a hacer, a partir de este instante, con la verdad que acabas de descubrir?**

UN OASIS DE BENDICIÓN PARA EL ALMA AGOTADA

Vivimos inmersos en una sociedad desbocada que corre a velocidades vertiginosas. El estrés laboral interminable, el tráfico asfixiante de las mañanas, las deudas que quitan el sueño, las constantes notificaciones de las redes sociales y el bombardeo incesante de noticias catastróficas tienen a la mente humana en un estado de desgaste crónico que nunca descansa. ¿Sabes lo que es realmente el santo sábado? Es un bendito oasis de agua viva plantado por Dios en medio del desierto árido de nuestra pesada semana.

El sábado posee el poder divino de renovar por completo tu vida espiritual marchita. Restaura y consolida los cimientos de tu familia,

porque te otorga un espacio sagrado, apartado del bullicio de las pantallas y de las prisas cotidianas, para mirarse a los ojos y amarse.

Te recuerda de manera contundente tu verdadera identidad eterna: no eres una simple cifra en un sistema económico, no eres un empleado reemplazable y no eres una víctima desamparada de tus circunstancias. **¡Eres un hijo, una hija amada del Dios Omnipotente que extendió los cielos y fundó la tierra! Y te entrena de manera gloriosa para la eternidad.**

CONCLUSIÓN

Esta noche, nuestro amado Jesús se inclina con ternura hacia ti, te mira fijamente a los ojos de tu alma y te formula una pregunta simple pero profundamente punzante: **“¿Me amas?”**. Y antes de que le respondas de manera apresurada con palabras vacías, Él mismo añade en Juan 14:15: ***“Si me amáis, guardad mis mandamientos.”***

Entre esos diez mandamientos eternos de amor, existe uno que comienza de una manera singular, con una palabra que apela directamente a nuestra frágil memoria humana. No arranca diciendo “no harás”. **¡No! Inicia con un grito de advertencia paterna: “Acuérdete del día del sábado, para santificarlo” (Éxodo 20:8).**

Es una invitación de amor puro, no una fría amenaza de destrucción. Es la voz del Padre eterno diciéndote al oído: **“¡Por favor, no te olvides del regalo precioso que preparé exclusivamente para ti!”**.

En este preciso instante, **el Espíritu Santo te ha revelado con meridiana claridad, a través de la inerrante Palabra escrita, cuál es el único y verdadero día que Dios apartó** con sus propias manos para bendecir tu vida.

Responder a esta verdad **no implica de ninguna manera menospreciar o dejar de amar a tus seres queridos que aún piensan diferente;** implica profundizar y llevar a un nivel superior tu comunión íntima con Jesús, el mismo Redentor que guardó este día santo y que lo instituyó expresamente por causa tuya.

¡Y si esta noche has comprendido en lo más hondo del alma que el

sábado no es una pesada carga legalista, **sino un maravilloso regalo de amor inmerecido, no permitas que esta verdad se quede sepultada como simple información intelectual en tu mente!** El Creador lo apartó desde el origen del tiempo para encontrarse a solas contigo. Deja que esa verdad descienda con poder quebrantador hasta el centro de tu corazón y se transforme hoy mismo en una decisión de vida eterna.

LLAMADO

El santo bautismo representa ese paso definitivo de entrega absoluta en el cual le declaras abiertamente al universo entero: “¡Señor de mi vida, ya basta de adorarte según mis propias conveniencias o meras costumbres humanas! ¡Ya basta de seguirte a medias o de ocultarte áreas cerradas de mi corazón!

Hoy decido pertenecerte por completo, anhele caminar firmemente en el sendero de tu santa verdad, **deseo descansar por siempre en tu gracia salvadora y anhele obedecerte ciegamente por el puro amor que te tengo”.**

¡Ven ahora mismo, querido amigo, querida amiga! ¡Ponte de pie inmediatamente! **Sé perfectamente que en este instante el enemigo de las almas está susurrándote al oído miedos infundados sobre lo que dirá tu familia,** temores sobre lo que pensarán tus amigos de toda la vida o incertidumbres sobre las dificultades que enfrentarás en tu trabajo debido a esta decisión santa.

¡Pero recuerda firmemente que el mismo Dios soberano que apartó un día en el Génesis para bendecirte, ha apartado de manera profética esta noche y este preciso segundo para rescatarte! ¡No esperes a comprender absolutamente todos los misterios teológicos, no aguardes a sentirte un ser perfecto o fuerte, no dilates tu respuesta esperando que desaparezca hasta la última duda! ¡Ven a los pies de Cristo tal y como te encuentras hoy!

En las sagradas aguas bienaventuradas del bautismo quedará sepultada para siempre una vida guiada por caprichos personales o tradiciones humanas. Y brotará a la luz una existencia completamente nueva, cimentada sobre la roca inmovible de la Palabra de Dios, protegida por el amor infinito del Padre y lista para adorar al Rey

celestial aquí en la tierra cada sábado. **Muy pronto, también lo adorará en la patria celestial, de sábado en sábado, por los siglos de los siglos.**

¡Si tu decisión firme es caminar en la verdad de Dios y aceptar su regalo santo, ponte de pie en este mismo instante! ¡Sal del lugar donde estás sentado y ven aquí al frente! Vamos a postrarnos en oración, y juntos le daremos las gracias al Dios del cielo por este milagro de amor que ha estado esperando pacientemente por ti desde el mismísimo principio de la creación. **¡Ven ahora! ¡No dejes pasar tu oportunidad!**

LA HORA DE LA AUDITORÍA FINAL



Texto bíblico: Apocalipsis 14:7

— *“Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado.”*

INTRODUCCIÓN: LA AUDITORÍA INVISIBLE

Quiero contarles una historia de la vida real. En el año 2018, allá en los Estados Unidos, un empresario multimillonario, sumamente conocido e influyente, fue arrestado y acusado de un fraude financiero gigantesco. Cuando la noticia estalló en los titulares de la televisión y de los periódicos, el público pensó que todo el proceso comenzaba en ese preciso instante.

Pero la realidad era muy distinta. Meses antes, en el más absoluto silencio, sin que nadie sospechara absolutamente nada, un equipo especializado de investigadores y peritos ya se encontraba trabajando arduamente detrás de escena: revisaron minuciosamente cada documento bancario, cada transacción electrónica, cada firma electrónica oculta. **La auditoría se había realizado en secreto antes de que el juicio se hiciera de conocimiento público.**

¿Te genera algún temor o inquietud esta idea? Te ruego que te quedes conmigo en esta noche, porque lo que vas a escuchar a continuación no tiene el propósito de infundirte miedo, ni viene a traerte terror. **Viene, de parte de Dios, a ofrecerte la mayor seguridad, la paz más dulce y la certeza más profunda que un ser humano pueda experimentar jamás sobre esta tierra.**

¿DÓNDE ESTÁ JESÚS AHORA MISMO? EL ABOGADO EN EL TRIBUNAL

La Palabra de Dios nos enseña con toda claridad que Jesús, luego de morir voluntariamente en la cruz del Calvario y resucitar de entre los muertos con poder, ascendió victorioso a los cielos y “se sentó a la diestra del Padre” (Hebreos 10:12), lugar desde el cual intercede ininterrumpidamente por cada uno de nosotros. El apóstol Juan, tocado por la gracia divina, nos dejó escrito este maravilloso consuelo: **“Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).**

¿Puedes captar la inmensidad de esa imagen? Te pido que lo medites por un instante. **En este preciso momento, mientras yo te predico desde este púlpito y tú escuchas con atención sentado en tu silla, Jesús se encuentra en el santuario celestial.**

Y no está allí en calidad de un juez severo e implacable, esperando impaciente el menor de tus tropiezos para dictar tu condena eterna. **¡No, mil veces no! Él está allí desempeñando el rol de tu Abogado defensor. Él está allí defendiendo tu caso personal, protegiendo tu vida y abogando por tu salvación.**

Sin embargo, la misma Sagrada Escritura declara con solemnidad meridiana: “Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo” (2 Corintios 5:10). Y añade que “está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después el juicio” (Hebreos 9:27).

Querido amigo, querida amiga, **contemplado desde la verdadera perspectiva bíblica, el juicio investigador no representa ninguna amenaza para el pecador arrepentido; al contrario, constituye una extraordinaria y reconfortante buena noticia inserta en el núcleo mismo del evangelio eterno.**

EL PROPÓSITO DEL JUICIO: ENCUENTRO CON LA MISERICORDIA

El libro de Apocalipsis, en su **capítulo 14, versículo 7, proclama con**

fuerza celestial: “Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”.

Observa con sumo detenimiento que el mensaje del ángel no dice que el juicio acontecerá en un futuro lejano e indefinido, ni que apenas está por considerarse. **¡Anuncia categóricamente que la hora ya llegó! El proceso de la auditoría celestial se encuentra en pleno desarrollo en este mismo instante.**

Pero escucha bien lo que te voy a decir y atesóralo en el fondo de tu alma: **el juicio divino no ha sido revelado para que vivas temblando de pánico y te escondas desahuciado lejos de Dios, sino para que corras con presteza a refugiarte en los brazos abiertos de Jesús.**

Cristo no contempla tu existencia de manera indiferente o lejana; **Él permanece en el santuario celestial intercediendo con amor infinito por ti.**

Él conoce perfectamente cada una de tus encarnizadas luchas diarias, tus caídas dolorosas, tus lágrimas derramadas en secreto, pero también valora tus pecados confesados y tu anhelo sincero de enmendar el rumbo.

Si caíste ayer, si sientes que fallaste de nuevo, ¡no huyas con culpabilidad del tribunal celestial! ¡Corre sin vacilar a buscar a tu Abogado! La Escritura reitera la promesa: si alguno ha pecado, tenemos un intercesor perfecto ante el Padre, a Jesucristo el justo.

Comparativa Teológica en el Tribunal Celestial

Aspecto en el Juicio	La Acción del Acusador (Satanás)	La Acción del Abogado (Jesús)
Enfoque Principal	Señala con malicia los pecados, los errores pasados y las caídas del creyente.	Presenta los méritos de su sangre derramada y su justicia perfecta para cubrir la vida del penitente.

Aspecto en el Juicio	La Acción del Acusador (Satanás)	La Acción del Abogado (Jesús)
Argumento Central	"Este ser humano es indigno, ha violado la ley divina y merece el castigo eterno".	"Yo ya pagué por todas sus culpas en el Calvario; él se arrepintió, confesó sus faltas y está cubierto por mi gracia".
Resultado del Caso	Busca la condenación absoluta y hundir al alma en la desesperación.	Asegura la vindicación definitiva y el cierre definitivo del caso a favor del creyente.

El propósito fundamental del juicio investigador es revelar ante todo el universo quiénes han aceptado verdaderamente la maravillosa gracia redentora de Cristo. También vindica a los hijos de Dios frente a los constantes ataques de Satanás, y ratifica ante el cosmos que el Creador salva con justicia perfecta y juzga con infinita misericordia.

Satanás acusa implacablemente, pero Cristo asume la defensa; el enemigo expone las manchas del pecado, pero el Salvador exhibe las marcas de sus clavos. **Por lo tanto, para quien descansa plenamente en el Señor, el juicio no evoca angustia, sino que reafirma nuestra bendita esperanza.**

EL GRAN DÍA DEL BALANCE: DESDE EL DESIERTO HASTA 1844

Para comprender plenamente esta sublime realidad, debemos trasladar la mente al santuario terrenal que Dios ordenó edificar en el desierto. **En aquel antiguo ceremonial ritual, existía un día de extraordinaria trascendencia y solemnidad denominado el Día de la Expiación.**

Una sola vez al año, el sumo sacerdote ingresaba al Lugar Santísimo para efectuar la purificación y limpieza simbólica de todas las transgresiones que el pueblo de Israel había confesado de corazón a lo largo del año. **Aquello constituía, en esencia, el día del balance definitivo, de la gran auditoría espiritual.**

El santo profeta Daniel, contemplando las escenas a través de la lente profética, vislumbró el cumplimiento de este antiguo tipo a una escala infinitamente superior y cósmica: **presenció el santuario celestial y observó un proceso de purificación majestuoso que daría inicio al concluir un extenso período profético.**

Esa gran profecía cronológica de las 2,300 tardes y mañanas detallada en Daniel 8:14 llegó a su término en el año 1844. Desde aquella fecha memorable, se inició en los cielos la “auditoría final”: un examen individualizado y solemne de la vida de cada alma que ha invocado el nombre de Dios. **El profeta lo relata con palabras solemnes: “Fueron puestos tronos, y se sentó un anciano de días... el juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Daniel 7:9-10).**

¿QUÉ SE REVISA EN ESTA AUDITORÍA? EL EXPEDIENTE DEL CORAZÓN

Quizás surja en tu mente la gran interrogante: **“Pastor, ¿qué es lo que verdaderamente se examina en esos libros celestiales?”.** Escucha con suma atención: cuando un alma se arrepiente conmovida y le confiesa sinceramente sus pecados a Jesús, esa culpa queda inmediatamente sepultada bajo su preciosa sangre y es perdonada por completo. **El rey David cantaba con gozo: “Bienaventurado aquel cuyo pecado ha sido cubierto” (Salmo 32:1).**

No obstante, permanece un registro, una constancia fidedigna en los libros celestiales. ¿Por qué razón? Porque en todo proceso judicial verdaderamente intachable, es indispensable la existencia de evidencias palpables ante los ojos del universo visible e invisible. Este examen no se lleva a cabo para que Dios se entere de algo nuevo — puesto que su omnisciencia lo abarca todo—, sino para testificar públicamente de la transformación obrada por la gracia.

La infalible Escritura nos asevera: **“El que tiene al Hijo, tiene la vida” (1**

Juan 5:12). **Si tu nombre se encuentra debidamente inscrito en el Libro de la Vida gracias a que abriste tu corazón a Jesús, ¡esta gran auditoría celestial no representa peligro alguno para ti!** Al contrario, es el instante bienaventurado en que tu causa será sellada a tu favor por los siglos de los siglos, garantizando tu pasaporte a la patria celestial.

CONCLUSIÓN:

LA ENCRUCIJADA DE LAS DOS PUERTAS

Regresemos por un breve instante a la ilustración del empresario juzgado en el año 2018. ¿Qué fue lo verdaderamente crucial para el imputado en aquel tribunal? **No fue el discurso que improvisó el día de la sesión plenaria pública; fue lo que realizó —o descuidó hacer— durante los prolongados meses y años previos**, mientras las autoridades acumulaban pacientemente las evidencias indispensables.

Amigo mío, amiga mía, en este mismísimo segundo se está redactando tu expediente eterno en las cortes del cielo. Tu caminar terrenal queda registrado instante tras instante. Pero la extraordinaria noticia es esta: eres tú, y absolutamente nadie más que tú, quien decide hoy qué quedará grabado en ese libro a partir de esta noche.

¿Se consignará acaso la penosa historia de un alma que escuchó reiteradamente el llamado del amor y dio la espalda a Jesús? ¿O quedará asentado el testimonio de un corazón quebrantado que acogió a Cristo como su Salvador y resolvió caminar fielmente en su verdad?

Hay dos puertas en esta trascendental historia. Una es la majestuosa puerta de la gracia divina en el santuario celestial, la cual en esta noche permanece abierta de par en par para todo aquel que anhele la redención.

La otra es la puerta íntima de tu propio corazón. La interrogante medular de esta velada no versa sobre si la puerta de la gracia allá en el cielo está abierta; la Palabra de Dios certifica que lo está. **La pregunta imperativa, la que exige una respuesta inmediata de tu parte, es esta: ¿Se encuentra abierta, en esta hora, la puerta de tu corazón para Jesús?**

LLAMADO

¡VEN A CRISTO HOY!

¡Por tanto, te hago un llamado ferviente en el nombre santo de Jesús: ven! Ven en este momento con tus pecados plenamente confesados. Ven arrastrando esas lágrimas ocultas que nadie más comprende. Ven con tus luchas íntimas, con esas batallas secretas que libras en el alma y que te han robado la paz. **Ven con esa imperiosa necesidad de comenzar de nuevo, asido de la mano del Redentor.**

En las sagradas aguas del bautismo no se sepulta una simple emoción pasajera producida por un sermón elocuente; **en el bautismo se testifica solemnemente ante el cielo y la tierra que Jesucristo es tu Defensor personal, tu Señor Soberano y tu única y bendita esperanza de gloria.**

¡Escucha con atención la bendita promesa que el cielo te extiende hoy! Cuando decidas dar ese paso de fe, cuando resuelvas cruzar resueltamente la línea de la decisión, el tribunal celestial no fijará su mirada en un expediente manchado ni en un pasado colmado de caídas y derrotas.

Lo que el universo contemplará será una vida radiante, enteramente revestida por la justicia inmaculada de Jesús. Divisarán a un hijo perdonado, a una hija plenamente restaurada por el amor divino, **a un ser valiente que optó por abrir de par en par la puerta de su corazón antes de que se cierre para siempre la puerta de la gracia divina.**

¡No postergues más tu salvación! No permitas que el precioso tiempo de gracia se escurra como agua entre tus manos. Si hoy escuchas el eco tierno de su voz, no endurezcas tu corazón con excusas humanas. ¡Ven al frente! Ponte de pie ahora mismo allí donde te encuentras sentado.

Rompe de una vez por todas con las ataduras del orgullo, del temor o del prejuicio social. **Levántate de ese asiento y camina decididamente hacia este altar. Vamos a postrarnos juntos ante el Trono de la Gracia.** Elevaremos un clamor fervoroso al cielo y abriremos juntos la puerta de tu vida al fiel Abogado, que aguarda por ti con los brazos extendidos y un amor eterno. **¡Ven, no tardes más, que Jesús te espera con los brazos abiertos en esta noche!**

HE AQUÍ, YO VENGO PRONTO



Texto bíblico: Apocalipsis 22:12

— *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.”*

INTRODUCCIÓN

Quiero contarles una historia real que sucedió hace muchos años, en 1910, en una concurrida estación de trenes de la ciudad de Londres. Una mañana se corrió un rumor que rápidamente se convirtió en un anuncio oficial y sacudió a todo el vecindario: ¡el rey Jorge V llegaría en un tren especial al final del día para presidir una ceremonia única! La noticia se esparció como pólvora.

La gente, emocionada con la sola idea de ver a su monarca, comenzó a prepararse. Limpiaron la vieja estación, colgaron banderas vistosas, pusieron decoraciones hermosas por todos lados, y desde muy temprano comenzaron a llegar cientos de personas vestidas con sus mejores galas, con sus trajes de domingo, con el único y sincero deseo de recibir dignamente al rey.

Pasaron las horas. El sol del mediodía comenzó a calentar, luego la tarde empezó a caer con su frío gris, y el tren no aparecía. El cansancio comenzó a hacer mella en la multitud y el desánimo se apoderó de muchos corazones.

Algunos, impacientes, frustrados y con los pies doloridos, murmuraban entre dientes: ***“Siempre anuncian estas cosas y nunca pasan, todo es una mentira, una pérdida de tiempo”***. Y uno a uno, decenas de

personas comenzaron a recoger sus pertenencias y a volverse a sus casas, abandonando el lugar. Se cansaron de esperar.

Pero ya entrada la noche, cuando quedaban muy pocos, cuando la estación lucía casi vacía y el silencio era sepulcral, a lo lejos, cortando la oscuridad, se escuchó el silbato agudo de una locomotora. **Las luces potentes del tren real iluminaron la vía de hierro, y el convoy entró majestuoso en la estación.**

Aquellos pocos que mantuvieron la fe, los que soportaron el cansancio y permanecieron firmes en su lugar, tuvieron el honor indescriptible de ver al rey cara a cara. **Los que se rindieron y se marcharon a casa, se lo perdieron para siempre.**

Amigo, amiga que me escuchas en esta noche: **¿Será que le estoy hablando a alguien que se siente cansado de esperar? ¿Será que le estoy hablando a alguien que mira las condiciones de este mundo, la violencia en las calles de Guatemala, la maldad que se multiplica, y siente en su corazón que la promesa se ha tardado?**

Esta noche no venimos aquí a especular con fechas falsas, ni a dar números misteriosos en un calendario humano. ¡No! Venimos a mirar lo que Jesús mismo dejó escrito con letras de amor en su Palabra. **Y venimos a hacernos la pregunta más solemne y trascendental de nuestra existencia: si el tren de la eternidad entrara hoy a la estación, ¿estarías tú allí esperándolo? ¿Estarías listo para ver al Rey de reyes cara a cara, o te habrías marchado ya a casa, cansado de la vida cristiana?**

LAS SEÑALES QUE JESÚS MISMO DIO

Un día, los discípulos, abrumados por la incertidumbre del futuro, se acercaron al Maestro en la intimidad del Monte de los Olivos y le hicieron una pregunta directa, con el corazón en la mano: ***“¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”*** (Mat. 24:3).

Jesús, mirándolos con profunda ternura y compasión, sabiendo las tormentas que sus hijos habrían de pasar a lo largo de la historia, no

esquivó la pregunta.

Al contrario, abrió el velo del tiempo y comenzó a enumerar señales claras: mencionó guerras devastadoras, rumores de conflictos internacionales, hambres que muerden el estómago de los inocentes, pestes incurables y terremotos trágicos en diferentes lugares del planeta....

Son cosas que, lamentablemente, hoy ya no nos asombran porque las vemos a diario al encender la televisión o al revisar las redes sociales: catástrofes que sacuden la tierra, crisis económicas que asfixian a los padres de familia, matrimonios que se destruyen en un abrir y cerrar de ojos, violencia desatada en los vecindarios.

Pero Jesús elevó su voz por encima de todas las tragedias humanas y señaló una señal decisiva. Una señal gloriosa que se levanta como un faro de esperanza: ***“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14).*** ¡El evangelio está marchando! ¡La voz de Dios está alcanzando el último rincón de la tierra porque el tren está a punto de llegar!

LA GRAN SEÑAL PROFÉTICA DE NUESTROS DÍAS

La profecía bíblica nos revela que justo antes del gran desenlace de la historia humana, **habrá movimientos religiosos solemnes en el escenario mundial.**

En el libro de Apocalipsis, el apóstol **Juan contempla eventos que desafiarán la fe de los santos de una manera nunca antes vista.** Jesús oró en la última noche de su vida terrenal, con lágrimas en los ojos, por la unidad perfecta de sus seguidores, diciendo: *“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti” (Juan 17:21).*

Sin embargo, la misma Palabra de Dios nos advierte que, antes del fin, el enemigo de las almas fraguará una falsificación satánica: una falsa unidad ecuménica, política y religiosa, una unión impuesta por las leyes de los hombres.

Un sistema global que unirá los poderes de la tierra y que pondrá a

prueba, de una manera terrible, la lealtad de cada ser humano hacia Dios, exigiéndole obediencia a mandatos humanos por sobre la santa Ley del cielo (Apoc. 13).

LA LEY DOMINICAL Y EL CONFLICTO FINAL

La profecía avanza con pasos firmes e inevitables hacia su cumplimiento. **Apocalipsis 13:16-18 nos anuncia con absoluta claridad una crisis final de proporciones cósmicas, donde la adoración misma será el gran campo de batalla.**

Se levantará un decreto humano, una ley dominical obligatoria, mediante la cual se ejercerá una presión civil, social y económica asfixiante sobre los hijos de Dios: **la Biblia dice que nadie podrá comprar ni vender si no se somete a ese sistema apostata.**

En ese momento culminante, la humanidad quedará dividida irremediablemente en dos grupos: **cada persona tendrá que escoger conscientemente entre el sello del Dios vivo y la marca de la bestia.**

¡Pero escucha bien lo que te voy a decir en esta noche, querido hermano, querida amiga! Presta mucha atención: **desde la perspectiva de la santa profecía bíblica, esta marca no es un chip electrónico secreto que te van a inyectar por error en un hospital, ni es un código de barras que vas a recibir por ignorancia o por un accidente del destino.**

¡De ninguna manera! **Será una decisión completamente libre y consciente. Será el momento cuando la luz del evangelio eterno haya sido presentada con toda claridad a tu mente, y tu corazón sea llamado a elegir a quién vas a obedecer:** si al mandamiento de los hombres que instituyeron un falso día de reposo, o al santo mandamiento del Creador que escribió con su propio dedo en tablas de piedra: *“Acuérdate del día del sábado para santificarlo”*.

La imagen de la bestia se levanta cuando la religión, perdiendo el poder del Espíritu, echa mano del brazo secular y usa el poder civil para forzar la conciencia de los hombres.

¡Pero detente un momento! **Escucha bien el latido del corazón de Dios:**

esta tremenda advertencia profética que encuentras en las páginas de tu Biblia no fue escrita por Dios para llenarte de miedo, ni para provocar pánico en tu corazón, ni para que pases las noches en vela sufriendo por las persecuciones del futuro.

¡No! Esta advertencia fue inspirada por el amor más puro de un Padre para correr el velo del engaño y llevarte corriendo a los brazos heridos de Cristo Jesús, donde estás completamente seguro.

Hoy, mientras tu corazón palpita en tu pecho, todavía hay gracia sobre esta tierra. Todavía el santuario celestial está abierto. Todavía Jesús intercede por ti. **Hay una oportunidad maravillosa en esta noche, y el mensaje glorioso de los tres ángeles te llama con urgencia a adorar al Creador del cielo y de la tierra.** También te llama a colocarte con valor entre el remanente santo: aquellos que, en medio de la tormenta, guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús.

EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO: TU NUEVA IDENTIDAD

Si las señales nos están gritando que el Rey ya viene, déjame guiarte en esta noche hacia algo sumamente práctico, algo que transforma el conocimiento intelectual de la cabeza en una realidad viva que quema en el corazón.

La Santa Biblia no describe el bautismo como un simple rito social, ni como una ceremonia fría para salir bien en una fotografía familiar, ni como una costumbre religiosa para cumplir con los requisitos de una iglesia. ¡No! El bautismo es la experiencia más profunda e indispensable de tu existencia: es el momento exacto donde cambia por completo tu identidad jurídica ante el universo entero.

El apóstol Pablo, en Romanos 6:3-6, desentraña este misterio a través de tres imágenes que conmueven el alma humana:

- 1. Morir a la vida antigua: Significa que ese pasado que te avergüenza, esos pecados que te acusan por las noches en la almohada, esa cadena de vicios que no has podido romper con tus propias fuerzas humanas, quedan desprovistos de poder legal sobre ti. ¡El pecado ya no tiene derecho a reclamarte como esclavo!.**

2. **Ser sepultado:** Al descender a las aguas, eres colocado en una tumba líquida. Allí, bajo el agua, se queda enterrado para siempre el viejo hombre con sus fracasos, sus traumas de la infancia, sus rencores amargos, sus harapos de culpa y todo lo que te ataba al fango de este mundo. ¡Dios arroja tu pasado al fondo del mar!.
3. **Resucitar a una vida nueva:** Al salir de las aguas, te levantas por el poder del Espíritu Santo para caminar en una dimensión completamente nueva de victoria, de paz y de comunión íntima con tu Salvador Jesús.

Recuerda el día glorioso cuando Jesús mismo, el Cordero sin mancha, descendió con humildad a las aguas del río Jordán para darnos ejemplo (Mat. 3:13-17). **La Palabra dice que al salir del agua, ocurrieron tres milagros asombrosos: ¡los cielos se abrieron de par en par, el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma sobre Él, y una voz maravillosa del Padre tronó desde la eternidad diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”!.**

¡Créelo en esta noche con toda tu alma! Cuando tomas la decisión valiente de entregarte a Cristo en las aguas del bautismo, sucede exactamente lo mismo en el plano espiritual: **el cielo se abre sobre tu vida destrozada, recibes el poder divino del Espíritu Santo para vencer cualquier tentación y enfrentar con la frente en alto lo que venga mañana.** Además, el Dios del universo firma un decreto celestial ante los ángeles y ante el enemigo: tú eres, oficialmente, un hijo amado, una hija amada del Dios Altísimo. Tu nombre es borrado de la lista de los condenados y es grabado con sangre en el libro de la vida.

CONCLUSIÓN

Volvamos por un instante a la vieja estación de trenes de Londres. Déjame hacerte una pregunta reflexiva, directo al corazón: ¿Qué marcó la diferencia real y eterna entre aquellos que vieron al rey en toda su majestad y aquellos que se quedaron sumidos en la frustración de sus casas?. **No fue la inteligencia humana, no fue la cantidad de dinero que tenían en el bolsillo, no fue su nivel de educación académica ni su alta posición social en la comunidad.**

¡No! La única y absoluta diferencia fue una decisión voluntaria: la

decisión de quedarse en la estación, la decisión de esperar con paciencia a pesar del cansancio, la decisión de mantenerse despiertos y listos para el momento exacto cuando el tren hiciera su arribo.

En esta noche solemne, Jesús —el Rey de reyes, el Señor de señores, el que dio hasta la última gota de su sangre por ti en la cruz del Calvario— descorre la cortina del tiempo, te mira fijamente a los ojos con ternura infinita y te dice al oído: *“He aquí, yo vengo pronto”*.

Y con los brazos abiertos, esperando tu respuesta, te hace la pregunta de la que depende tu eternidad: **¿Estarás tú en la estación cuando el tren de la gloria aparezca?**.

LLAMADO

Y si en esta noche has comprendido, **por el poder silencioso del Espíritu Santo, que las señales de la profecía no son solo datos técnicos para guardar en un cuaderno de apuntes, sino un llamado desesperado de amor del cielo para preparar tu vida antes de que sea demasiado tarde**, entonces te ruego en el nombre de Jesús que no endurezcas tu corazón. **Si has sentido que la voz del Maestro ha descendido hasta lo más profundo de tu alma, tocando tus heridas secretas, tus miedos al futuro, tus fracasos matrimoniales y tu necesidad urgente de perdón, no cierres la puerta de tu alma.**

¡El bautismo es ese paso sagrado de fe! Es el momento glorioso **donde dejas de ser un simple espectador de las profecías y comienzas a vivirlas como tu preparación para la eternidad. Es mirar al cielo con lágrimas de arrepentimiento y decirle al Salvador:**

“Señor Jesús, ya no quiero jugar más a la religión, ya no quiero quedarme rezagado en la multitud de los escépticos que abandonaron la estación antes de verte llegar; yo quiero estar listo, quiero esperarte con mi vida totalmente rendida en tus manos heridas, quiero morir hoy mismo a mi pasado de pecado y levantarme de las aguas como una criatura completamente nueva para tu gloria”.

¡Ven, querido amigo! ¡Ven, mi querida hermana! Te lo pido con el corazón en la mano: ven ahora mismo con todos tus temores a cuestas, ven con tus dudas reprimidas, ven con tus luchas secretas que nadie más conoce en esta tierra, y ven con esa pequeña llama de

esperanza que todavía tiembla con timidez dentro de tu pecho.

¡No esperes a que este mundo se caiga más a pedazos para correr a los brazos de Dios! ¡No esperes a ser perfecto o a sentirte digno con tus propios méritos para entregarte a Él, porque si esperas ser bueno para venir a Jesús, no vendrás nunca!.

Ven tal como estás, porque Cristo no vino a buscar a los sanos, vino a salvar a los pecadores. **No esperes a que la puerta de la gracia se cierre de golpe y el tiempo de oportunidad se termine, dejándote afuera en la oscuridad eterna.**

¡Ponte de pie ahora mismo! Si tú quieres decirle a Jesús: ***“Señor, aquí estoy, yo creo en tu promesa, perdona mi tardanza, lávame con tu sangre en las aguas del bautismo y hazme tuyo para siempre”***, ¡da el paso de fe! **Sal de tu asiento, vence la vergüenza, vence el orgullo,** rompe el lazo del enemigo que te dice "mañana" y camina con decisión hacia el frente.

No camines por mí, camina por Cristo que te está llamando y te está esperando con los brazos abiertos de par en par. Ven al frente, que en este altar santo vamos a doblar nuestras rodillas y vamos a clamar al cielo por tu vida y por tu familia. ¡Ven ahora mismo! ¡No postergues tu salvación! ¡El Rey viene pronto y Cristo te espera hoy con un abrazo de perdón eterno! ¡Ven!

¿Te quedarás dormido jugando con el tiempo y las cosas vanas de este mundo, o te pondrás de pie hoy mismo para recibir a tu Rey?

